



Universidad de Sotavento A.C



ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

**“EL DESINTERÉS DE LOS PADRES DE FAMILIA EN LA
EDUCACIÓN DE SUS HIJOS, PROVOCA BAJO RENDIMIENTO
ESCOLAR”**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

YAIJET HERNÁNDEZ VIDAL

ASESOR DE TESIS

LIC. VICTORIA ALFARO RODRÍGUEZ

VILLAHERMOSA, TABASCO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“El desinterés de los padres de familia en la educación de sus hijos, provoca bajo rendimiento escolar”

DEDICATORIAS

A MI MADRE:

La que con gran fuerza me dio la vida, y dedico día a día a instruirme con amor, paciencia, y rigor hacer de mi una hija capaz de lograr tener sueños y lograr así mis metas, de luchar y levantarnos aun cuando la caída haya sido fuerte quien estuvo conmigo en mi largo camino de estudio y aprendizaje. Gracias mamita por estar en todo momento en mi vida, te amo.

A MIS HERMANOS:

Que fueron mi ejemplo por ser la mas pequeña de los tres, aun cuando tenemos pensamientos diferentes supieron darme su consejo y apoyo incondicional. Los quiero.

A MIS AMIGAS:

Gracias por ser parte de mi preparación y por todos los grandes momentos que compartimos, por los consejos que me han hecho fuerte, por escucharme y por estar siempre ahí en las tristezas y alegrías. Las quiero.

INTRODUCCIÓN

La familia es la base de la sociedad, pero su estructura en nuestra actualidad ha sufrido una serie de transformaciones; han cambiado de acuerdo al tiempo y a la complejidad de la sociedad. La familia es la encargada de otorgar a los niños la alimentación, cuidado y mantención a lo que tienen derecho, además de ingresarlos a la escuela, motivarlos y mantenerlos en ello.

La socialización del alumno se logra a través de la familia y del grupo escolar, la escuela es la primera automáticamente neutra que conoce al niño. Entra en un grupo que le trata con igualdad, a diferencia de la familia, que privilegia o rebaja su posición según el momento o el humor de sus parientes. Debe quedar claro la escuela no sustituye nunca la familia, al mismo modo que la familia no puede sustituir la escuela. Ambas instituciones se complementan con distintos papeles en el proceso de insertar al niño en la sociedad.

Es por ello que la presente investigación, en el primer capítulo aborda el planteamiento del problema, en el segundo capítulo el marco teórico en donde doy a conocer desde la génesis de la familia y los diversos contextos en el que desenvuelve en esta sociedad, en el tercer capítulo la metodología de la investigación y en el cuarto capítulo análisis e interpretación de los resultados, anexos, propuestas, bibliografía y la conclusión de la investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
<u>CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</u>	
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
1.2 DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA.....	6
1.3 JUSTIFICACIÓN.....	7
1.4 OBJETIVO GENERAL.....	8
1.5 HIPÓTESIS.....	9
<u>CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO ANTECEDENTES DE LA FAMILIA</u>	
2.1 ANTECEDENTES DE LA FAMILIA.....	11
2.2 EL PAPEL DE LA FAMILIA EN MÉXICO.....	31
2.3 LA ESCUELA COMO CENTRO DE INTERÉS PARA EL NIÑO.....	42
2.4 LA FAMILIA COMO PARTE DE NUESTRA IDENTIDAD.....	45
2.5 INFLUENCIA DEL ENTORNO FAMILIAR, ESCOLAR Y SOCIAL.....	49
2.6 LA EDUCACIÓN EN LA FAMILIA	66
2.7 PADRES Y MAESTROS INMERSOS EN EL ENTORNO EDUCATIVO	71
2.8 LOS FACTORES QUE COADYUVAN A ENTENDER EL PAPEL FUNDAMENTAL DE LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD.....	83
<u>CAPÍTULO III METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN</u>	
3.1 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN.....	94
3.3 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	95
<u>CAPÍTULO IV ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS</u>	
CONCLUSIÓN.....	107
PROPUESTAS PARA LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA	108
BIBLIOGRAFÍA.....	109
HISTORIA DE LA INSTITUCIÓN.....	112
CUESTIONARIO.....	114

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA



CAPÍTULO I

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La familia es un sistema social integrado por personas de diferente sexo y edad, que tienen una relación de parentesco por consanguinidad o por afinidad y cuyo propósito es la convivencia prolongada y la realización de actividades cotidianas estrechamente relacionadas con la reproducción social: reproducción biológica o más precisamente bio-social mantenimiento cotidiano de las personas, reposición de la fuerza de trabajo, socialización primaria de niños y jóvenes, y en general con la reproducción cultural.

Para los Padres de Familia existe una cierta confusión cuando se habla de educación, hay quienes lo confunden con instrucción, se trata de un error que tiene consecuencias. Mientras la instrucción se refiere a la adquisición de conocimientos.

Los Padres deben desear para sus hijos, que sea el mejor de sí mismo y acompañarle en ese camino. Estoy absolutamente convencida que el éxito académico pasa por la educación de virtudes y hábitos, y esa es tarea principal de la familia.

Los principales responsables de la educación de los hijos son los padres, y sólo a ellos, corresponde el derecho a elegir el tipo de educación que quieren para sus hijos. En esa difícil tarea de educar necesitan ayuda, y es ahí donde entra en juego el papel de la escuela, de los profesores y de otras instituciones para fortalecer el ambiente educativo.

La principal causa del bajo rendimiento escolar se genera:

a) En el ambiente familiar poco adecuado después de plantear diversas expectativas sobre la problemática, puedo realizar la siguiente pregunta.

¿Es el desinterés de los Padres de Familia el factor principal en el bajo rendimiento escolar?

Por ello planteo el siguiente trabajo de investigación:

“El Desinterés de los padres de familia en la educación de sus hijos, propicia un bajo rendimiento escolar en alumnos del 5to año de primaria”

1.2 DELIMITACIÓN DEL TEMA

La importancia de ésta investigación es con la finalidad de conocer los factores que propician el desinterés de los padres de familia, así mismo la presente investigación se desarrolla con un enfoque psicosocial; es por ello que a continuación se desarrolla la presente.

“El desinterés de los padres de familia en la educación de sus hijos, provoca bajo rendimiento escolar en los alumnos del 5to año de primaria, grupo “A” de la escuela Ing. Rafael Concha Linares, C.C.T. 27DPR0940W, de la zona escolar No. 39 Adscrita al sector No, 04 ubicada en la calle Cuauhtémoc núm. 313 en el centro del municipio de Cárdenas, Tabasco.”

1.3 JUSTIFICACIÓN

La presente investigación se realiza con la finalidad de saber el desinterés de los padres de familia con respecto a la educación de sus hijos.

Algunos padres se limitan a confiar al 100% la educación de sus hijos a los educadores. Al fin y al cabo son los profesionales y los que se presume que saben. Parece que están equivocados. Creo que deben ser conscientes de que todos educamos: padres, profesores, televisión y también un amplio grupo de personas que están inmersos en el ámbito social donde se desarrolla el niño, hasta el personal no docente del centro educativo.

Por eso los padres no deben dejar de lado su principal tarea: Educar. Y para educar es fundamental ir por delante, educar con el ejemplo. Los hijos tienden a imitar la conducta de sus padres en muchos aspectos. Si se quiere inculcar en ellos determinadas actitudes lo mejor es que las vean en su entorno. El ejemplo es malo pero vale.

De igual forma los profesores no pueden limitarse a educar durante el tiempo que imparten clase. También en los descansos, salir de clases., son momentos esplendidos para preocuparse por algún alumno, me parece claro que todos debemos aceptar el rol que nos corresponde en la educación.

Es por ello que las aportaciones que se obtengan en esta investigación ayudaran a conocer los factores que generan el desinterés de los padres de familia y como esto propicia un bajo rendimiento escolar en los alumnos.

1.4 OBJETIVO GENERAL

Conocer los factores que provocan el desinterés de los padres de familia en la educación de sus hijos, y como estos originan un bajo rendimiento escolar a los alumnos del 5to año de primaria.

1 .4. 1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- 1._ Conocer el desinterés de los padres de familia relacionado con la educación de sus hijos.
- 2._ Analizar los factores que generan un bajo rendimiento escolar.
- 3._ Aplicar estrategias que permitan apoyar a los maestros, a los alumnos y padres de familia en la aplicación del proyecto educativo.
- 4._ Diseñar talleres para concientizar a los padres de familia del papel que deben desempeñar con sus hijos en el área educativa, social y afectiva.

1.5 HIPÓTESIS

A mayor conocimiento sobre el desinterés de los padres de familia en la educación de sus hijos, mayores serán las estrategias empleadas para abatir el bajo rendimiento escolar en los alumnos del 5to año de primaria.

1.5.1 VARIABLE INDEPENDIENTE.

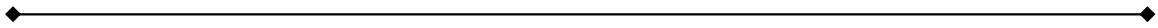
A mayor conocimiento sobre el desinterés de los padres de familia en la educación de sus hijos.

1.5.2 VARIABLE DEPENDIENTE.

Mayores serán las estrategias empleadas para abatir el bajo rendimiento escolar en los alumnos del 5to año de primaria.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO



CAPÍTULO II

2.1 ANTECEDENTES DE LA FAMILIA.

Morgan, que pasó la mayor parte de su vida entre los iroqueses - establecidos aún actualmente en el Estado de Nueva York- y fue adoptado por una de sus tribus (la de los senekas), encontró vigente entre ellos un sistema de parentesco en contradicción con sus verdaderos vínculos de familia. Reinaba allí esa especie de matrimonio, fácilmente disoluble por ambas partes, llamado por Morgan "familia sindiásmica". La descendencia de una pareja conyugal de esta especie era patente y reconocida por todo el mundo; ninguna duda podía quedar acerca de a quién debían aplicarse los apelativos de padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana. Pero el empleo de estas expresiones estaba en completa contradicción con lo antecedente.

El iroqués no sólo llama hijos a hijas a los suyos propios, sino también a los de sus hermanos, que, a su vez, también le llaman a él padre. Por el contrario, llama sobrinos y sobrinas a los hijos de sus hermanas, los cuales le llaman tío. Inversamente, la iroquesa, a la vez que a los propios, llama hijos e hijas a los de sus hermanas, quienes le dan el nombre de madre. Pero llama sobrinos y sobrinas a los hijos de sus hermanos, que la llaman tía. Del mismo modo, los hijos de hermanos se llaman entre sí hermanos y hermanas, y lo mismo hacen los hijos de hermanas.

Los hijos de una mujer y los del hermano de ésta se llaman mutuamente primos y primas. Y no son simples nombres, sino expresión de las ideas que se tiene de lo próximo o lo lejano, de lo igual o lo desigual en el parentesco consanguíneo; ideas que sirven de base a un parentesco completamente elaborado y capaz de expresar muchos centenares de diferentes relaciones de parentesco de un sólo individuo.

Más aún: este sistema no sólo se halla en pleno vigor entre todos los indios de América (hasta ahora no se han encontrado excepciones), sino que existe también, casi sin cambio ninguno, entre los aborígenes de la India, las tribus dravidianas del Decán y las tribus gauras del Indostán.

Los nombres de parentesco de las familias del Sur de la India y los de los senekas iroqueses del Estado de Nueva York aun hoy coinciden en más de doscientas relaciones de parentesco diferentes. Y en estas tribus de la India, como entre los indios de América, las relaciones de parentesco resultantes de la vigente forma de la familia están en contradicción con el sistema de parentesco.

¿A qué se debe este fenómeno? Si tomamos en consideración el papel decisivo que la consanguinidad desempeña en el régimen social entre todos los pueblos salvajes y bárbaros, la importancia de un sistema tan difundido no puede ser explicada con mera palabrería. Un sistema que prevalece en toda América, que existe en Asia entre pueblos de raza completamente distinta, y que en formas más o menos modificadas suele encontrarse por todas partes en África y en Australia, requiere ser explicado históricamente y no con frases huera como quiso hacerlo, por ejemplo, MacLennan.

Los apelativos de padre, hijo, hermano, hermana, no son simples títulos honoríficos, sino que, por el contrario, traen consigo serios deberes recíprocos perfectamente definidos y cuyo conjunto forma una parte esencial del régimen social de esos pueblos. Y se encontró la explicación del hecho.

En las islas Sándwich (Hawái) había aún en la primera mitad de este siglo una forma de familia en la que existían los mismos padres y madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas, tíos y tías, sobrinos y sobrinas que requiere el sistema de parentesco de los indios americanos y de los aborígenes de la India. Pero cosa extraña, el sistema de parentesco vigente en Hawái tampoco respondía a la forma de familia allí existente.

Concretamente: en este país todos los hijos de hermanos y hermanas, sin excepción, son hermanos y hermanas entre sí y se reputan como hijos comunes, no solo de su madre y de las hermanas de ésta o de su padre y de los hermanos de éste, sino que también de todos sus hermanos y hermanas de sus padres y madres sin distinción.

Por tanto, si el sistema de parentesco presupone una forma más primitiva de la familia, que ya no existe en América, pero que encontramos aún en Hawái, el sistema hawaiano, por su parte, nos apunta otra forma aún más rudimentaria de la familia, que si bien no hallamos hoy en ninguna parte, *ha debido existir*, pues de lo contrario no hubiera podido nacer el sistema de parentesco que le corresponde.

"La familia, dice Morgan, es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco, por el contrario, son pasivos; sólo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia y no sufren una modificación radical sino cuando se ha modificado radicalmente la familia".¹ Es decir que la familia no cambia solo va creciendo, conforme se integran nuevos miembros manteniéndola en constante movimiento dentro de la sociedad.

¹ Engels Federico, Marx C. "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado". Edición 1984. Pág. 222

"Lo mismo -añade Carlos Marx- sucede en general con los sistemas políticos, jurídicos, religiosos y filosóficos". Al paso que la familia sigue viviendo, el sistema de parentesco se osifica; y mientras éste continúa en pie por la fuerza de la costumbre, la familia rebasa su marco.

Pero, por el sistema de parentesco legado históricamente hasta nuestros días, podemos concluir que existió una forma de familia a él correspondiente y hoy extinta, y lo podemos concluir con la misma certidumbre con que dedujo Cuvier por los huesos de un didelfo hallado cerca de París que le esqueleto pertenecía a un didelfo y que allí existieron en un tiempo didelfos, hoy extintos.

Los sistemas de parentesco y las normas de familia a que acabamos de referirnos difieren de los reinantes hoy en que cada hijo tenía varios padres y madres. En el sistema americano de parentesco, al cual corresponde la familia hawaiana, un hermano y una hermana no pueden ser padre y madre de un mismo hijo; el sistema de parentesco hawaiano presupone una familia en la que, por el contrario, esto es la regla.

Tenemos aquí una serie de formas de familia que están en contradicción directa con las admitidas hasta ahora como únicas valederas. La concepción tradicional no conoce más que la monogamia, al lado de la poligamia del hombre, y, quizá, la poliandria de la mujer, pasando en silencio -como corresponde al filisteo moralizante- que en la práctica se salta tácitamente y sin escrúpulos por encima de las barreras impuestas por la sociedad oficial.

En cambio, el estudio de la historia primitiva nos revela un estado de cosas en que los hombres practican la poligamia y sus mujeres la poliandria y en que, por consiguiente, los hijos de unos y otros se consideran comunes. A su vez, ese mismo estado de cosas pasa por toda una serie de cambios hasta que se resuelve en la monogamia.

Estas modificaciones son de tal especie, que el círculo comprendido en la unión conyugal común, y que era muy amplio en su origen, se estrecha poco a poco hasta que, por último, ya no comprende sino la pareja aislada que predomina hoy.

Reconstituyendo retrospectivamente la historia de la familia, Morgan llega, de acuerdo con la mayor parte de sus colegas, a la conclusión de que existió un estadio primitivo en el cual imperaba en el seno de la tribu el comercio sexual promiscuo, de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres.

En el siglo pasado habíase ya hablado de tal estado primitivo, pero sólo de una manera general; Bachofen fue el primero -y éste es uno de sus mayores méritos- que lo tomó en serio y buscó sus huellas en las tradiciones históricas y religiosas.

Sabemos hoy que las huellas descubiertas por él no conducen a ningún estado social de promiscuidad de los sexos, sino a una forma muy posterior; al matrimonio por grupos. Aquel estadio social primitivo, aun admitiendo que haya existido realmente, pertenece a una época tan remota, que de ningún modo podemos prometernos encontrar pruebas *directas* de su existencia, ni aun en los fósiles sociales, entre los salvajes más atrasados. Corresponde precisamente a Bachofen el mérito de haber llevado a primer plano el estudio de esta cuestión.

En estos últimos tiempos se ha hecho moda negar ese período inicial en la vida sexual del hombre. Se quiere ahorrar esa "vergüenza" a la humanidad. Y para ello "No sólo en la falta de pruebas directas, sino, sobre todo, en el ejemplo del resto del reino animal. De numerosos hechos, con arreglo a los cuales la promiscuidad sexual completa no es propia sino de las especies más inferiores".² Apoyándose pero de todos estos hechos yo no puedo inducir más conclusión que ésta: no prueban absolutamente nada respecto al hombre y a sus primitivas condiciones de existencia.

El emparejamiento por largo plazo entre los vertebrados puede ser plenamente explicado por razones fisiológicas; en las aves, por ejemplo, se debe a la necesidad de asistir a la hembra mientras incuba los huevos; los ejemplos de fiel monogamia que se encuentran en las aves no prueban nada respecto al hombre, puesto que éste no desciende precisamente del ave.

Y si la estricta monogamia es la cumbre de la virtud, hay que ceder la palma a la tenia solitaria, que en cada uno de sus cincuenta a doscientos anillos posee un aparato sexual masculino y femenino completo, y se pasa la existencia entera cohabitando consigo misma en cada uno de esos anillos reproductores.

Pero si nos limitamos a los mamíferos, encontramos en ellos todas las formas de la vida sexual: la promiscuidad, la unión por grupos, la poligamia, la monogamia; sólo falta la poliandria, a la cual nada más que seres humanos podían llegar.

² Letourneau Ch. "La evolución del matrimonio y de la familia", 1888 Pág. 323

Hasta nuestros parientes más próximos, los cuadrumanos, presentan todas las variedades posibles de agrupamiento entre machos y hembras; y si nos encerramos en límites aún más estrechos y no ponemos mientes sino en las cuatro especies de monos antropomorfos, Letourneau sólo puede decirnos de ellos que viven cuándo en la monogamia cuándo en la poligamia; mientras que Saussure, según Giraud-Teulon, declara que son monógamos. También distan mucho de probar nada los recientes aciertos de westermarck ³ acerca de la monogamia del mono antropomorfo. En resumen, los datos son de tal naturaleza, que el honrado Letourneau conviene en que "no hay en los mamíferos ninguna relación entre el grado de desarrollo intelectual y la forma de la unión sexual".

Y Espinas dice con franqueza: "La horda es el más elevado de los grupos sociales que hemos podido observar en los animales. *Parece* compuesto de familias, pero ya en su origen *la familia y el rebaño son antagónicos*; se desarrollan en razón inversa una y otro".⁴

Según acabamos de ver, no sabemos nada positivo acerca de la familia y otras agrupaciones sociales de los monos antropomorfos; los datos que poseemos se contradicen diametralmente, y no hay que extrañarlo.

Cuán contradictorias son y cuán necesitadas están de ser examinadas y comprobadas críticamente incluso las noticias que poseemos respecto a las tribus humanas en estado salvaje. Pues bien, las sociedades de los monos son mucho más difíciles de observar que las de los hombres. Por tanto, hasta tener una información amplia debemos rechazar toda conclusión sacada de datos que no merecen ningún crédito.

³ Westermarck E. A. "La historia del matrimonio humano", 1891. Pag. 259

⁴ Espinas A. "La sociedad de animales, Estudio de la psicología comparada". 1877. Pág. 378

Por el contrario, el pasaje de Espinas que hemos citado nos da mejor punto de apoyo. La horda y la familia, en los animales superiores, no son complementos recíprocos, sino fenómenos antagónicos. Espinas describe muy bien cómo la rivalidad de los machos durante el período de celo relaja o suprime momentáneamente los lazos sociales de la horda.

Allí donde está íntimamente unida la familia no vemos formarse hordas, salvo raras excepciones. Por el contrario, las hordas se constituyen casi de un modo natural donde reinan la promiscuidad o la poligamia.

Para que se produzca la horda se precisa que los lazos familiares se hayan relajado y que el individuo haya recobrado su libertad. Por eso tan rara vez observamos entre las aves bandadas organizadas... En cambio, entre los mamíferos es donde encontramos sociedades más o menos organizadas precisamente porque en este caso el individuo no es absorbido por la familia...Así, pues, "la conciencia colectiva de la horda no puede tener en su origen enemigo mayor que la conciencia colectiva de la familia. Si se ha desarrollado una sociedad superior a la familia, ha podido deberse únicamente a que se han incorporado a ella familias profundamente alteradas, aunque ello no excluye que, precisamente por esta razón, dichas familias puedan más adelante reconstituirse bajo condiciones infinitamente más favorables".⁵

Como vemos, las sociedades animales tienen cierto valor para sacar conclusiones respecto a las sociedades humanas, pero sólo en un sentido negativo. Por todo lo que sabemos, el vertebrado superior no conoce sino dos formas de familia: la poligamia y la monogamia.

⁵ Giraud-Teulon A. "Origen del matrimonio y de la familia", 1884 págs. 518-520.

En ambos casos sólo se admite *un* macho adulto, *un* marido. Los celos del macho, a la vez lazo y límite de la familia, oponen ésta a la horda; la horda, la forma social más elevada, se hace imposible en unas ocasiones, y en otras, se relaja o se disuelve durante el período del celo; en el mejor de los casos, su desarrollo se ve frenado por los celos de los machos.

Esto basta para probar que la familia animal y la sociedad humana primitiva son cosas incompatibles; que los hombres primitivos, en la época en que pugnaban por salir de la animalidad, o no tenía ninguna noción de la familia o, a lo sumo, conocían una forma que no se da en los animales.

Un animal tan inerme como la criatura que se estaba convirtiendo en hombre pudo sobrevivir en pequeño número incluso en una situación de aislamiento, en la que la forma de sociabilidad más elevada es la pareja, forma que, basándose en relatos de cazadores, atribuye Westermarck al gorila y al chimpancé.

Mas, para salir de la animalidad, para realizar el mayor progreso que conoce la naturaleza, se precisaba un elemento más; remplazar la carencia de poder defensivo del hombre aislado por la unión de fuerzas y la acción común de la horda. Partiendo de las condiciones en que viven hoy los monos antropomorfos, sería sencillamente inexplicable el tránsito a la humanidad; estos monos producen más bien el efectos de líneas colaterales desviadas en vías de extinción y que, en todo caso, se encuentran en un proceso de decadencia.

Con esto basta para rechazar todo paralelo entre sus formas de familia y las del hombre primitivo. La tolerancia recíproca entre los machos adultos y la ausencia de celos constituyeron la primera condición para que pudieran formarse esos grupos extensos y duraderos en cuyo seno únicamente podía operarse la transformación del animal en hombre. Y, en efecto, ¿qué encontramos como forma más antigua y primitiva de la familia, cuya existencia indudablemente nos demuestra la historia y que aun podemos estudiar hoy en algunas partes? El matrimonio por grupos, la forma de matrimonio en que grupos enteros de hombres y grupos enteros de mujeres se pertenecen recíprocamente y que deja muy poco margen para los celos.

Además, en un estadio posterior de desarrollo encontramos la poliandria, forma excepcional, que excluye en mayor medida aún los celos y que, por ello, es desconocida entre los animales.

Pero, como las formas de matrimonio por grupos que conocemos van acompañadas por condiciones tan peculiarmente complicadas que nos indican necesariamente la existencia de formas anteriores más sencillas de relaciones sexuales, y con ello, en último término, un período de promiscuidad correspondiente al tránsito de la animalidad a la humanidad.

¿Qué significa lo de comercio sexual sin trabas? Significa que no existían los límites prohibitivos de ese comercio vigentes hoy o en una época anterior. Ya hemos visto caer las barreras de los celos. “Si algo se ha podido establecer irrefutablemente, es que los celos son un sentimiento que se ha desarrollado relativamente tarde. Lo mismo sucede con la idea del incesto. No sólo en la época primitiva eran marido y mujer el hermano y la hermana, sino que aun hoy es lícito en muchos pueblos un comercio sexual entre padres e hijos”.⁶

Bancroft atestigua la existencia de tales relaciones entre los kaviatos del Estrecho de Behring, los kadiakos de cerca de Alaska y los tinnehs, en el interior de la América del Norte británica. Letourneau ha reunido numerosos hechos idénticos entre los indios chippewas, los cucús de Chile, los caribes, los karens de la Indochina; y esto, dejando a un lado los relatos de los antiguos griegos y romanos acerca de los partos, los persas, los escitas, los hunos.

Antes de la invención del incesto (porque es una invención, y hasta de las más preciosas), el comercio sexual entre padres e hijos no podía ser más repugnante que entre otras personas de generaciones diferentes, cosa que ocurre en nuestros días, hasta en los países más mojigatos, sin producir gran horror.

Viejas "doncellas" que pasan de los sesenta se casan, si son lo bastante ricas, con hombres jóvenes de unos treinta años. Pero si despojamos a las formas de la familia más primitivas que conocemos de las ideas de incesto que les corresponden (ideas que difieren en absoluto de las nuestras y que a menudo las contradicen por completo), vendremos a parar a una forma de relaciones carnales que sólo puede llamarse promiscuidad sexual, en el sentido de que aún no existían las restricciones impuestas más tarde por la costumbre.

⁶ H. H. Bancroft. “Las razas indígenas de los Estados de la costa del Pacífico de América del Norte”, 1885. Pag. 215

Pero de esto no se deduce, en ningún modo, que en la práctica cotidiana dominase inevitablemente la promiscuidad. De ningún modo queda excluida la unión de parejas por un tiempo determinado, y así ocurre, en la mayoría de los casos, aun en el matrimonio por grupos.

Y si Westermarck, el último en negar este estado primitivo, da el nombre de matrimonio a todo caso en que ambos sexos conviven hasta el nacimiento de un vástago, puede decirse que este matrimonio podía muy bien tener lugar en las condiciones de la promiscuidad sexual sin contradecir en nada a ésta, es decir, a la carencia de barreras impuestas por la costumbre al comercio sexual. Verdad es que Westermarck parte del punto de vista de que "la promiscuidad supone la supresión de las inclinaciones individuales", de tal suerte, que "su forma por excelencia es la prostitución".

1._ La familia consanguínea

La primera etapa de la familia. Aquí los grupos conyugales se clasifican por generaciones: todos los abuelos y abuelas, en los límites de la familia, son maridos y mujeres entre sí; lo mismo sucede con sus hijos, es decir, con los padres y las madres; los hijos de éstos forman, a su vez, el tercer círculo de cónyuges comunes; y sus hijos, es decir, los biznietos de los primeros, el cuarto. En esta forma de la familia, los ascendientes y los descendientes, los padres y los hijos, son los únicos que están excluidos entre sí de los derechos y de los deberes (pudiéramos decir) del matrimonio. Hermanos y hermanas, primos y primas en primero, segundo y restantes grados, son todos ellos entre sí hermanos y hermanas, *y por eso mismo* todos ellos maridos y mujeres unos de otros. El vínculo de hermano y hermana presupone de por sí en este período el comercio carnal recíproco.⁷

⁷ . Ibid. Pág. 265

Ejemplo típico de tal familia serían los descendientes de una pareja en cada una de cuyas generaciones sucesivas todos fuesen entre sí hermanos y hermanas y, por ello mismo, maridos y mujeres unos de otros.

La familia consanguínea ha desaparecido. Ni aun los pueblos más salvajes de que habla la historia presentan algún ejemplo indudable de ella. Pero lo que nos obliga a reconocer que *debió* existir, es el sistema de parentesco hawaiano que aún reina hoy en toda la Polinesia y que expresa grados de parentesco consanguíneo que sólo han podido nacer con esa forma de familia; nos obliga también a reconocerlo todo el desarrollo ulterior de la familia, que presupone esa forma como estadio preliminar necesario.

2._La familia monogámica.

Nace de la familia sindiásmica, según hemos indicado, en el período de la transición entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie; su triunfo definitivo es uno de los síntomas de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre.

La familia monogámica se diferencia del matrimonio sindiásmico era perteneciente al estadio de la barbarie, este tipo de familia estaba formada por un hombre y una mujer en la que la poligamia y la infidelidad ocasional eran un derecho de los hombres. Se exigía la más estricta fidelidad a la mujer mientras durase la vida en común. En el momento que esta se disuelve los hijos pasaban a pertenecer solo y exclusivamente a la madre.

Por una solidez mucho más grande de los lazos conyugales, que ya no pueden ser disueltos por deseo de cualquiera de las partes. Ahora, sólo el hombre, como regla, puede romper estos lazos y repudiar a su mujer

También se le otorga el derecho de infidelidad conyugal, sancionado, al menos, por la costumbre (el Código de Napoleón se lo concede expresamente, mientras no tenga la concubina en el domicilio conyugal), y este derecho se ejerce cada vez más ampliamente, a medida que progresa la evolución social. Si la mujer se acuerda de las antiguas prácticas sexuales y quiere renovarlas, es castigada más rigurosamente que en ninguna época anterior.

Entre los griegos encontramos en toda su severidad la nueva forma de la familia. Mientras que, como señala Marx, la situación de las diosas en la mitología nos habla de un período anterior, en que las mujeres ocupaban todavía una posición más libre y más estimada, en los tiempos heroicos vemos ya a la mujer humillada por el predominio del hombre y la competencia de las esclavas.

En Homero, los vencedores aplacan sus apetitos sexuales en las jóvenes capturadas; los jefes elegían para sí, por turno y conforme a su categoría, las más hermosas; sabido es que la "Ilíada" entera gira en torno a la disputa sostenida entre Aquiles y Agamenón a causa de una esclava. Junto a cada héroe, más o menos importante, Homero habla de la joven cautiva con la cual comparte su tienda y su lecho.

Esas mujeres eran también conducidas al país nativo de los héroes, a la casa conyugal, como hizo Agamenón con Casandra, en Esquilo; los hijos nacidos de esas esclavas reciben una pequeña parte de la herencia paterna y son considerados como hombres libres; así, Teucro es hijo natural de Telamón, y tiene derecho a llevar el nombre de su padre.

En cuanto a la mujer legítima, se exige de ella que tolere todo esto y, a la vez, guarde una castidad y una fidelidad conyugal rigurosa. Ciertamente es que la mujer griega de la época heroica es más respetada que la del período civilizado; sin embargo, para el hombre no es, en fin de cuentas, más que la madre de sus hijos legítimos, sus herederos, la que gobierna la casa y vigila a las esclavas, de quienes él tiene derecho a hacer, y hace, concubinas siempre que se le antoje.

La existencia de la esclavitud junto a la monogamia, la presencia de jóvenes y bellas cautivas que pertenecen en cuerpo y alma al *hombre*, es lo que imprime desde su origen un carácter específico a la monogamia, que *sólo* es monogamia *para la mujer*, y no para el hombre. En la actualidad, conserva todavía este carácter.

Mientras lo que pasaba entre los jonios, para los cuales es característico el régimen de Atenas. Las doncellas no aprendían sino a hilar, tejer y coser, a lo sumo a leer y escribir. Prácticamente eran cautivas y sólo tenían trato con otras mujeres. Su habitación era un aposento separado, sito en el piso alto o detrás de la casa; los hombres, sobre todo los extraños, no entraban fácilmente allí, adonde las mujeres se retiraban en cuanto llegaba algún visitante.

Las mujeres no salían sin que las acompañase una esclava; dentro de la casa se veían, literalmente, sometidas a vigilancia; Aristófanes habla de perros molosos para espantar a los adúlteros, y en las ciudades asiáticas para vigilar a las mujeres había eunucos, que desde los tiempos de Herodoto se fabricaban en Quíos para comerciar con ellos y que no sólo servían a los bárbaros, si hemos de creer a Wachsmuth.

En Eurípides se designa a la mujer como un *oikurema*, como algo destinado a cuidar del hogar doméstico (la palabra es neutra), y, fuera de la procreación de los hijos, no era para él ateniense sino la criada principal.

El hombre tenía sus ejercicios gimnásticos y sus discusiones públicas, cosas de las que estaba excluida la mujer; además solía tener esclavas a su disposición, y, en la época floreciente de Atenas, una prostitución muy extensa y protegida, en todo caso, por el Estado.

Precisamente, sobre la base de esa prostitución se desarrollaron las mujeres griegas que sobresalen del nivel general de la mujer del mundo antiguo por su ingenio y su gusto artístico, lo mismo que las espartanas sobresalen por su carácter. Pero el hecho de que para convertirse en mujer fuese preciso ser antes hetaira, es la condenación más severa de la familia ateniense.

Con el transcurso del tiempo, esa familia ateniense llegó a ser el tipo por el cual modelaron sus relaciones domésticas, no sólo el resto de los jonios, sino también todos los griegos de la metrópoli y de las colonias.

Sin embargo, a pesar del secuestro y de la vigilancia, las griegas hallaban hartas a menudo ocasiones para engañar a sus maridos. Estos, que se hubieran ruborizado de mostrar el más pequeño amor a sus mujeres, se recreaban con las hetairas en toda clase de galanterías; pero el envilecimiento de las mujeres se vengó en los hombres y los envileció a su vez, llevándoles hasta las repugnantes prácticas de la pederastia y a deshonar a sus dioses y a sí mismos, con el mito de Ganímedes.

Tal fue el origen de la monogamia, según hemos podido seguirla en el pueblo más culto y más desarrollado de la antigüedad. De ninguna manera fue fruto del amor sexual individual, con el que no tenía nada en común, siendo el cálculo, ahora como antes, los matrimonios.

Fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente.

Preponderancia del hombre en la familia y procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle: tales fueron, abiertamente proclamados por los griegos, los únicos objetivos de la monogamia. Por lo demás, el matrimonio era para ellos una carga, un deber para con los dioses, el Estado y sus propios antecesores, deber que se veían obligados a cumplir. En Atenas, la ley no sólo imponía el matrimonio, sino que, además, obligaba al marido a cumplir un mínimo determinado de lo que se llama deberes conyugales.

Por tanto, la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria.

En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por Engels, encuentro esta frase: "La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos". Añadió: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino.⁸

La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verificase a expensas del dolor y de la represión de otros.

La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad. Morgan entiende por eterismo el comercio extraconyugal, existente *junto a la monogamia*, de los hombres con mujeres no casadas, comercio carnal que, como se sabe, florece junto a las formas más diversas durante todo el período de la civilización y se transforma cada vez más en descarada prostitución.

⁸ Ibid. Pág. 302

Este heterismo desciende en línea recta del matrimonio por grupos, del sacrificio de su persona, mediante el cual adquirirían las mujeres para sí el derecho a la castidad. La entrega por dinero fue al principio un acto religioso; practicándose en el templo de la diosa del amor, y primitivamente el dinero ingresaba en las arcas del templo.

Las hieródulas de Anaitis en Armenia, de Afrodita en Corinto, lo mismo que las bailarinas religiosas agregadas a los templos de la India, que se conocen con el nombre de bayaderas (la palabra es una corrupción del portugués "bailaderia"), fueron las primeras prostitutas. El sacrificio de entregarse, deber de todas las mujeres en un principio, no fue ejercido más tarde sino por éstas sacerdotisas, en remplazo de todas las demás. En otros pueblos, el heterismo proviene de la libertad sexual concedida a las jóvenes antes del matrimonio.

El heterismo es una institución social como otra cualquiera y mantiene la antigua libertad sexual... en provecho de los hombres. De hecho no sólo tolerado, sino practicado libremente, sobre todo por las clases dominantes, reprobese la palabra.

Pero en realidad, esta reprobación nunca va dirigida contra los hombres que lo practican, sino solamente contra las mujeres; a éstas se las desprecia y se las rechaza, para proclamar con eso una vez más, como ley fundamental de la sociedad, la supremacía absoluta del hombre sobre el sexo femenino.

Pero, en la monogamia misma se desenvuelve una segunda contradicción. Junto al marido, que ameniza su existencia con el heterismo, se encuentra la mujer abandonada. Y no puede existir un término de una contradicción sin que exista el otro, como no se puede tener en la mano una manzana entera después de haberse comido la mitad. Sin embargo, ésta parece haber sido la opinión de los hombres hasta que las mujeres les pusieron otra cosa en la cabeza. Con la monogamia aparecieron dos figuras sociales, constantes y características, desconocidas hasta entonces: el inevitable amante de la mujer y el marido cornudo. Los hombres habían logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores.

El adulterio, prohibido y castigado rigurosamente, pero indestructible, llegó a ser una institución social irremediable, junto a la monogamia y al heterismo. En el mejor de los casos, la certeza de la paternidad de los hijos se basaba ahora, como antes, en el convencimiento moral, y para resolver la indisoluble contradicción, el Código de Napoleón dispuso en su Artículo 312: "*L'enfant con pendant le mariage a pour père le mari*" ("El hijo concebido durante el matrimonio tiene por padre al marido"). Este es el resultado final de tres mil años de monogamia.

Pero si la monogamia fue, de todas las formas de familia conocidas, la única en que pudo desarrollarse el amor sexual moderno, eso no quiere decir de ningún modo que se desarrollase exclusivamente, y ni aún de una manera preponderante, como amor mutuo de los cónyuges.

2.2 EL PAPEL DE LA FAMILIA EN MÉXICO

“Los niños, todavía en edad escolar, son dependientes de sus padres tanto emocionalmente como económicamente, se dice que es la primera de las muchas dependencias que a lo largo de su vida va a enfrentar; el niño tiene una formación en su casa de valores, hábitos y conductas, los cuales son transmitidos por los adultos, apropiándose de ellos, pues estos no son innatos”⁹.

Al ingresar a la escuela primaria, la dependencia que tenía de sus padres ahora la comparte con la dependencia que tiene de su maestro, la cual se fortalece a lo largo de toda su educación primaria. La escuela se encarga de reafirmar valores, ayuda a conocer y transmitir los valores universales propios de la sociedad, modifica conductas, transmite saberes, desarrolla habilidades, capacita y socializa.

El conocimiento y los valores son básicos en el alumno para que éste pueda desarrollarse dentro de una sociedad estructurada donde sólo los que se adaptan e identifican con los valores, pueden integrarse a ella.

El niño, al convivir con sus compañeros, desarrolla características sociológicas y psicológicas. Dentro de las sociológicas se dan dos aspectos que resultan limitantes para sus logros, uno de ellos es el tránsito de alumnos dentro de la institución, lo anterior se contrapone a la pertenencia a la cual está acostumbrado el niño, tanto de su familia como del grupo. El segundo aspecto es la segregación de grupos por sexos, lo anterior se da más por iniciativa de ellos mismos que por los adultos.

⁹ Parsons Talcott. “Desarrollo psicológico y sociológico en edad infantil”. 1966. Pág. 275

Entre las características psicológicas de los grupos de iguales encontramos que como se encuentran en un campo totalmente independiente de los adultos, al caer en excesos, las conductas pueden derivar en delincuencia. Sin embargo, dentro de esta característica, bien llevada, se le proporciona al niño una fuente de aprobación y aceptación no adulta tan importante para él.

El pertenecer a grupos de iguales también da pie a adquisiciones y exhibiciones de habilidades que se convierten en “proezas”, lo que les vale la aceptación del grupo, que viene a reforzar, junto con los padres el logro y seguridad en la aceptación.

Dentro de todo lo anterior se genera un valioso intercambio de opiniones con iguales a él, aunque en un principio su grupo de amigos es del mismo sexo, le ayuda a ir logrando cierta independencia del adulto y se va formando una autonomía de pensamiento y acción. Es muy importante la relación del niño con sus iguales, pues va formándose un criterio del rol que más tarde va a representar en la vida.

Es importante precisar el rol que el maestro debe desempeñar ante esta situación; pues lejos de fomentar la dependencia del niño, debe procurar con el trabajo intelectual que el alumno sea autónomo e independiente.

La escuela les enseña a distinguirse de los demás, ya que crea roles o status y señala mecanismos importantes, pues todos los alumnos son diferentes entre sí y se les deben dar roles distintos y de acuerdo a los resultados, distinguirlos a partir de los logros obtenidos.

Cuatro condiciones fundamentales de la escuela adyacentes al proceso educativo son:

- 1._Emancipación del niño en cuanto a su relación emocional con la familia.

- 2._Interiorización de normas y valores sociales determinantes aparte de las que adquiere en la familia.

- 3._Diferenciación de clase sobre el logro real y la evaluación del mismo.

- 4._Según la sociedad, los recursos humanos se seleccionan y distribuyen de acuerdo al sistema de roles adultos.

Misma que permite y señala que todos los alumnos son iguales, sin embargo, al llegar a la escuela, se van diferenciando de acuerdo a los logros de aprovechamiento y según la evaluación de los mismos que se va haciendo.

Es aquí donde el profesor juega un papel importante, pues el rigor de la evaluación de cada alumno debe ser tomando en cuenta las dificultades y necesidades de cada niño, reduciendo así la inquietud que encierra el proceso de aprendizaje, lo cual da cierto soporte emocional al niño.

La participación que los padres de familia han tenido en educación. He utilizado el concepto de participación en el sentido de abrir el abanico de posibilidades en torno a las modulaciones y formas que ha tomado la relación entre padres de familia, escuela y políticas educativas.

Pensar la acción de los padres como una forma de participación social implica dar cuenta de los procesos mediante los cuales la vida social se construye, reproduce y transforma.

Los procesos de participación se consideran en un contexto de heterogeneidad donde las acciones de los sujetos no están supra determinadas por fuerzas o condiciones externas sino que son resultado de una compleja red de consensos, rechazos, oposiciones, choques internos y externos en torno a las concepciones educativas de los actores involucrados, fundamentalmente padres, Iglesia y Estado. De este modo los padres de familia son sujetos activos que se organizan en torno a propósitos comunes o inducidos, y comparten referentes culturales que los identifican y dan cierta cohesión a su participación en educación.

La participación de los padres de familia se aborda a partir de reconocer ciertos cambios y continuidades montados sobre un eje temporal. Una primera etapa corre paralela a la introducción de las ideas de ilustración, a la industrialización de la escuela primaria y a los primeros pasos tendientes a la construcción de un sistema educativo nacional, procesos que se gestan entre los siglos XVIII y XIX; a partir de estos referentes se transformó la concepción sobre la función social de la escuela y sobre la vinculación de los padres de familia con ésta.

Se caracteriza por la formalización de la participación de los padres de familia en dos instancias creadas para canalizar sus acciones. Uno de estos organismos, del que se conoce mejor su historia, es la Unión Nacional de Padres de Familia y, el otro, la Asociación Nacional de Padres de Familia. La Unión ha estado ligada a la Iglesia Católica y a las escuelas particulares y ha mantenido vínculos con organizaciones católicas y empresariales identificadas con posturas de franco enfrentamiento con el Estado.

Por su parte, la Asociación fue creada por decreto presidencial con el propósito de hacer contrapeso a la Unión, pero también para normalizar y corporativizar la participación de los padres de familia en las escuelas oficiales y en aquellas particulares incorporadas al sistema educativo.

A) Los claroscuros en torno al tema

Dentro del campo de la historia de la educación el interés por incluir a nuevos sujetos sociales es reciente. Los maestros y maestras han sido los más favorecidos, pues se les considera actores principales, producto y productores de tramas escolares. Sin embargo, un nuevo interés por dar cuenta de las particularidades y semejanzas en la construcción social de las escuelas, ha permitido entrever la actividad de los padres en estos espacios.

La participación de los padres en educación no es asunto sencillo de resolver en términos históricos. Sus voces no son aprehensibles con facilidad; como actores o sujetos sociales ocupan un lugar marginal dentro de la historiografía, como tema y problema histórico son de esos grandes silencios de la historia, cuya presencia apenas empieza a ser develada.

Este silencio obedece también a las dificultades de reconstruir sus acciones, sus ideas, sus expectativas y, en general, su relación con la educación; todo esto se relaciona con la escasez de fuentes que de manera amplia y continua nos permitan conocerlos.

Empezamos a saber de ellos a través de los estudios recientes, en los cuales los padres de familia son incluidos para comprender las lógicas de funcionamiento escolar, “la relación de la escuela con la comunidad, el papel que desempeñaron en la conformación de determinadas estructuras o niveles educativos, o para entender su oposición a ciertas políticas educativas”.¹⁰ Valentina Torres Septién ha realizado, a lo largo de la última década, una profunda investigación sobre las escuelas particulares en el siglo XX, dentro de sus estudios ha dedicado especial atención a la Unión Nacional de Padres de Familia.

Dorothy Tank de Estrada, centrando su interés en el período comprendido entre 1750 y 1821, nos ha abierto una ventana a la vida cotidiana de las escuelas primarias de la Ciudad de México y de las comunidades indígenas de la Nueva España, incluyendo en esta reconstrucción la relación que los padres de familia mantenían con la escuela.

B) Tipos de escuelas, tipos de padres.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII las ideas en torno a la escuela como lugar de renovación social empezaron a circular. Paralelamente se recuperaron y ampliaron las visiones pedagógicas y sociales sobre la formación del niño, las cuales habían sido planteadas desde el siglo XVI. El niño dejó de pensarse como un adulto pequeño, para ser ahora concebido como un ser desprotegido, como una tabla rasa sobre la cual era posible inscribir un proceso formativo deseable y transmitir de manera intencionada una serie de valores y pautas culturales. La pregunta que se abrió y que generó diversos debates fue ¿A quién pertenece el derecho de formar a los niños, a la Iglesia, al Estado o a los padres de familia?

¹⁰ García Alcaraz María Guadalupe. “La Participación de los padres de familia, educación siglo XIX y XX”. México, trillas. Pág. 373

Desde esta perspectiva una de las principales preocupaciones de los conquistadores fue la evangelización de los indígenas. Un punto álgido de la discusión en torno a cómo lograr este objetivo fue si la conversión o la formación dentro del catolicismo deberían darse en las lenguas indígenas o en castellano. La visión que paulatinamente se impuso fue ésta última. Para las monarquías ilustradas, la instrucción de los niños y niñas se convirtió en asunto de su competencia. Ya no se trata solo de la instrucción entendida como cristianización, sino de formar súbditos leales a la corona y útiles al reino.

Conforme fenece el siglo y se prolonga el siguiente, cada vez con mayor insistencia, letrados e intelectuales, monarquitas y republicanos imaginaron una escuela para redimir, cultivar y moralizar a las nuevas generaciones, y pensaron en la instrucción como la panacea para el progreso de la nación. Desde esta perspectiva, el Estado sería el responsable de delinear los fines y sentidos de la educación. Pero no fue una tarea sencilla hacer realidad éstos postulados. Los discursos fueron muchos, mientras que la fundación de escuelas fue lenta y gradual. Desde la segunda mitad del siglo XVIII y hasta los años ochenta del siglo XIX, el mayor impulso educativo provino de los particulares, de las comunidades, de los ayuntamientos y de la Iglesia a través de las órdenes y los párrocos.

En este período, los padres de familia:

a) Proponían a la persona más instruida de la comunidad y a quien le tenían confianza para inculcar a los niños y niñas los conocimientos elementales; solían facilitar el local donde funcionaría la escuela y cooperaban para el pago del maestro y los útiles escolares.

b) Respondían al llamado del párroco y enviaban a sus hijos a la escuela anexa a la parroquia, en ocasiones cooperaban en su sostenimiento.

c) Solicitaban a las autoridades (municipales, estatales o federales) el envío de un preceptor, la reapertura de la escuela o la reinstalación de un maestro.

d) En ocasiones, estaban en posibilidades de enviar a sus hijos a una escuela particular de la cabecera municipal, de la capital del estado o del país, pagaban la pensión de su hijo o lo dejan con tutores de su confianza.

e) Orientados por la jerarquía eclesiástica y por los párrocos manifestaron su oposición ante el Estado por los límites impuestos a la labor educativa de la Iglesia, por la libertad de educación consignada en la Constitución e 1857, y ante el laicismo que se introdujo en las escuelas oficiales en las últimas tres décadas del siglo XIX.

f) Frente al Estado, y conforme se difundió el principio de obligatoriedad de la educación, los padres se convirtieron en los responsables directos de enviar a sus hijos a la escuela y en objeto de multas y sanciones.

En la segunda mitad del siglo XVIII hubo una mayor preocupación por incrementar el número de escuelas de primeras letras. En la ciudad de México, así como en las principales ciudades del reino, los padres de familia tenían varias opciones: las escuelas de infantes y los beaterios anexos a los colegios o seminarios, las escuelas regenteadas por preceptores que atendían la instrucción de los niños y, las amigas que atendían a las niñas; en las dos últimas los padres pagaban por el servicio.

Por su parte, las órdenes religiosas se ocuparon, principalmente, de la instrucción superior en colegios y seminarios. En ocasiones, cuando los recursos eran insuficientes para cubrir el salario de maestro, los padres abonaban algo más en dinero o en especie. La apertura de este importante número de escuelas no estuvo exenta de oposición por parte de los indígenas.

En general a los padres les resultaban generosas las cuotas impuestas para el pago del preceptor. Los argumentos para resistirse a la escuela eran de carácter económico, pero también solían expresarse en términos de quejas por la incompetencia o la embriaguez del maestro, por efectuarse la enseñanza en una lengua extraña, o bien alegando la necesidad de ocupar a sus hijos en las labores del campo.

C) El que paga manda.

Con las revoluciones sociales del siglo XIX y las constantes luchas por definir el proyecto de nación, la instrucción elemental fue atendida por instancias locales: las parroquias, los particulares y los ayuntamientos se erigieron como los actores principales. Según los datos recabados por Díaz Covarrubias en 1875 había en el país 8,131 escuelas primarias: el 7.4% eran sostenidas por gobiernos estatales y el federal; el 64% por los ayuntamientos; el 16% por particulares y el 6% por asociaciones católicas, de beneficencia o por el clero.

En el caso de las escuelas particulares los padres desempeñaban un papel mucho más directo que en las escuelas gratuitas sostenidas por la Iglesia o los ayuntamientos. Al pagar directamente el salario del maestro, los útiles y el local, se mostraban mucho más interesados en la instrucción.

Los maestros y maestras se esmeraban en satisfacer las expectativas de los padres ofreciendo, por ejemplo, "una instrucción basada enteramente en la moral cristiana" o incluir "los ramos que los padres de familia acuerden que se den". Es obvio que al pagar por la instrucción de los niños los padres tenían un mayor interés en que los pequeños se educaran de acuerdo a sus creencias y valores. En las escuelas gratuitas el problema de la inasistencia reflejaba la relación intermitente y, en ocasiones tensa, entre padres y maestros.

Los padres de familia que inscribían a sus hijos en las escuelas gratuitas pertenecían a grupos sociales constituidos por empleados, artesanos, jornaleros y campesinos, para quienes era difícil percibir la relevancia de la escuela. Agobiados por las necesidades cotidianas relacionadas con el trabajo y con el sustento, los hijos constituían una fuerza de trabajo necesaria para garantizar la subsistencia familiar.

En las comunidades rurales era frecuente que los niños no asistieran a la escuela en épocas de siembra y cosecha, marcadas por los ritmos del temporal, o bien abandonaban su instrucción apenas si aprendían a deletrear y a escribir su nombre.

D) Los padres "indolentes"

Los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX consideraban que uno de los principales obstáculos para que la escuela funcionara como instancia regeneradora de la sociedad era la indolencia de los padres. Para combatir este problema se dispuso la obligatoriedad de la instrucción elemental, con penas para los padres de familia que no enviaran a sus hijos a los establecimientos.

En 1875, 16 estados de la República (Aguascalientes, Chiapas, Coahuila, Campeche, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Sonora, San Luis Potosí, Tlaxcala, Veracruz), el Distrito Federal y el Territorio de Baja California incluían este precepto en su legislación educativa. José Díaz Covarrubias, Ministro de Instrucción, estimaba que la inasistencia y el abandono frecuente de la escuela por parte de los niños era un asunto que competía a los ayuntamientos, quienes deberían "vigilar a los niños vagabundos y corregir la incurria de las clases ignorantes".

Para 1910, año en que se realizó el Congreso Nacional de Instrucción Pública, todos los estados, el Distrito Federal y territorios contemplaban la instrucción elemental obligatoria, y preveían sanciones para padres o tutores que no enviaran a los niños a la escuela. Las multas estipuladas iban de veinte centavos hasta tres pesos por cada día de ausencia, y de cinco hasta cincuenta pesos por no haber inscrito a los niños. Los padres podían ser privados de su libertad en caso de reincidir o de no pagar la multa.

Las instancias encargadas de vigilar y hacer cumplir este precepto variaban de un estado a otro. En Jalisco y en el Estado de México, por ejemplo, la autoridad política y el cuerpo de policía deberían prever que los niños no vagaran por las calles, también eran los encarados de amonestar a los padres; en Oaxaca la responsabilidad recaía en la Junta Central de Instrucción; en Nuevo León, el asunto era competencia de los inspectores, y en Guanajuato se determinó que las Juntas Locales de Instrucción tendrían esta atribución.

2.3 LA ESCUELA COMO CENTRO DE INTERÉS PARA EL NIÑO.

“La socialización del alumno se logra a través de la familia y del grupo escolar, La escuela es el primer mundo auténticamente neutro que conoce al niño. Entra en un grupo que le trata con igualdad, a diferencia de la familia, que privilegia o rebaja su posición según el momento o el humor de sus parientes”.¹¹ Debe quedar claro la escuela no sustituye nunca la familia, del mismo modo que la familia no puede sustituir a la escuela. Ambas instituciones se complementan con distintos papeles en el proceso de insertar al niño en la sociedad.

La escuela es un centro de aprendizaje, regido por adultos, al que asisten un número variable de niños de edades semejantes. Esta incluye: la guardería infantil, hasta los 4 años; el parvulario que abarca desde los 4 a los 6 años más o menos; la escuela elemental o primaria, que va de 6 a 10-11 años; y la escuela secundaria, de 11 y 12 años en adelante. Esta clasificación varía según los países. Así, en España por ejemplo, se denomina escuela básica el periodo que va desde los 6 años a los 14 años, pero en realidad la segunda etapa de este periodo de 11 a 14 años corresponde por edad y por metodología a una enseñanza secundaria.

El tema de la escuela puede tratarse desde distintos enfoques, pero es un enfoque psicológico. Nos ayudara a complementar el conocimiento del niño para poder favorecer así su desarrollo. La escuela puede enfocarse desde la óptica de los padres, el profesor o la sociedad y por el propio niño.

¹¹Gispert Carlos.” Programa de Formación de Padres, Desarrollo del niño” México, Pág. 188

Los padres mandan a sus hijos a la escuela para que allí adquieran los conocimientos que en ellos no les pueden enseñar. Para algunos padres, la escuela es una ocasión de sacar de casa a los hijos que les molestan. En la sociedad actual, todas las personas necesitan saber leer y escribir.

También son imprescindibles muchos otros conocimientos. Los padres que trabajan fuera del hogar no pueden dedicarse a la educación de sus hijos y necesitan que alguien cuide de ellos durante su ausencia. Por eso los padres delegan parte de su responsabilidad a la escuela. Pero unos padres que se precien de serlo no pueden nunca descargar toda su responsabilidad en la institución escolar. El contacto de los padres con la escuela se hará a través del profesor, de la dirección o de una asociación de padres. No pondrán eludir esta responsabilidad si no se perjudica la vida afectiva social del niño y alejarse de sus preocupaciones.

La escuela refleja, en general la sociedad donde se inserta. Algunos procesos como la coeducación o la democratización de las aulas no son sino reflejos de otros procesos sociales más complicados, pero paralelos. Los modelos sociales propuestos por la escuela afectan al desarrollo del niño al orientarle de una manera determinada. Si tales modelos no se adaptan a los que ha observado y vivido en la familia, el escolar nota claramente el contraste.

“El profesor es la figura clave del aula, el que articula la sociedad escolar con el mundo adulto”¹². Tiene por misión proponer los modelos sociales y valorar, de acuerdo con ellos, los comportamientos escolares. Además imparten conocimientos y aplica una determinada pedagogía.

¹² Ibíd. Pág. 203

En ocasiones, el profesor se convierte el mismo modelo, y se transforma entonces en la figura con la que se identificara el niño, en sustitución del padre. Se puede decir que el profesor es la mayor fuente de estímulos intelectuales y sociales del niño.

Para el niño la escuela significa siempre otro mundo. En los primeros momentos de la guardería, quizá no tenga conciencia de esto, pero sus efectos existen. En el periodo escolar propiamente dicho "primaria", la diferenciación entre el mundo de la escuela y el de la familia se vuelve una autentica dicotomía. Cuantos diferentes mundos se mezclan, la seguridad personal infantil sufre un serio ataque.

Según el alumno, las principales características son la autoridad de otros adultos y el grupo de los iguales. La autoridad de otros mayores (los profesores), avalada por el padre, incide en el desarrollo social del niño. El maestro pasa a desempeñar el papel de "legislador", semejante al del padre en la familia. Determina la diferencia entre el bien y el mal, estimula o reprime y premia o castiga. Para que el maestro alcance este papel, se requiere un proceso de cierta identificación con su figura.

Esta vivencia puede verse entorpecida, o incluso inhibida, si los procesos de separación de la madre y de superación del Edipo no se realizaron satisfactoriamente a su tiempo. Un cierto grado de identificación con el maestro es importante hasta la primaria, especialmente de cara a la denominada labor de tutoría. Este se refiere a los contactos personales alumno-maestro fuera del grupo para tratar temas de comportamiento, rendimiento, orientación.

2.4 LA FAMILIA COMO PARTE DE NUESTRA IDENTIDAD.

Tu familia es parte de tu identidad, porque de ella se aprende la mayoría de las cosas que sabes, adquiriste costumbres, modelaste tu forma de ser y le debes gran parte de lo que eres. Del respeto que tengamos hacia ella depende buena parte de la felicidad y la de los demás miembros que la integren.

Las familias constituyen su convivencia en base a normas que sus integrantes deben compartir y respetar para que las relaciones entre sus miembros sean lo mejor posible. Por ejemplo se deben de respetar los horarios destinados a distintas actividades, los espacios que cada miembro posee dentro del hogar, los momentos destinados al encuentro y al dialogo familiar. los paseos o las salidas de vacaciones.

“La unión y el respeto de una familia dependen en gran parte de la valoración y aceptación de estas normas, costumbres y ritos familiares, Este conjunto de actividades, comportamientos y actitudes conforman la identidad Familiar”¹³. Tu familia tiene el deber de protegerte mientras estés creciendo. Esta función es, generalmente responsabilidad de los padres, y por eso se debe aceptar y obedecer sus decisiones, ya que tienen por fin último tu protección.

Sin embargo a medida que vas creciendo, irá creciendo la responsabilidad por tu propio cuidado y deberás tomar decisiones por ti mismo. Esto sucede generalmente en el comienzo de la adolescencia y suele ser un periodo crítico, en el que muchas veces de tus decisiones serán cuestionadas y a la vez, tu cuestionaras algunas normas y costumbres familiares.

¹³ Gabaldon Flavio. “Saber Convivir y Ser Persona” Editora Sudamer, Pág. 128

a) Familiares biológicos y familiares del corazón.

La familia no necesariamente está formada solo por personas que tienen vínculos de sangre entre sí. Muchas veces, también otras personas son aceptadas, valoradas y respetadas como parte de la familia por los vínculos afectivos que unen a ellas.

Es decir que, además de los familiares biológicos, también están aquellos que han sido aceptados por nuestro corazón y, por ello valorados precisamente como familiares de corazón.

b) Los problemas económicos en la familia.

Hay familias pobres, con serias dificultades económicas que les impiden cumplir correctamente sus responsabilidades familiares. Entonces será el estado el que estará obligado a ayudarlas para que los niños no sufran la falta de protección y cuidado.

¿Cómo pueden ayudar a los hijos?

1. Valorar lo que los padres les han podido dar, por poco que parezca.
2. Exigirles mayor dedicación a los problemas de los hijos.
3. Ayudarlos a recuperar la confianza en la familia y sus posibilidades.
4. Evitar las comparaciones con otras familias.
5. Asumir con resignación el estado de las cosas.
6. Cooperar en el cuidado e higiene de lo que se tiene.
7. Esforzarse por superar las dificultades.

En algunos momentos, los integrantes de una familia están muy unidos, pero en otros, los conflictos son problemas de difícil solución y, a veces, la familia se separa, En estos casos la pareja deja de compartir un hogar. Sin embargo, es importante saber que aun comparten responsabilidades familiares, como el amor, el cuidado y la protección de los hijos mientras crecen. Esta situación suele ser dolorosa para los hijos, pero también para los adultos. Nunca esta demás reflexionar sobre las actitudes que deben tener los hijos para con sus padres cuando estos no se llevan bien.

Para ello un pequeño ejercicio de actitudes: coloca la S de siempre o la N de nunca en la lista de actitudes que se debería tener con los padres o no, cuando ay crisis en la pareja.

- 1.Sacar provecho personal de las disputas hablando mal de la otra parte en busca de favoritismo.
- 2.Promover los acuerdos y no los desacuerdos.
- 3.Proponer actividades en las que ambos estén de acuerdo o que puedan estarlo.
- 4.Insistir con temas que profundicen las diferencias.
- 5.Hacer comparaciones entre el papá y la mamá.
- 6.Valorar los aspectos positivos de cada uno.

c) Defendiendo tu identidad.

Generalmente, entre los diez y los trece años, el cuerpo comienza a experimentar grandes cambios. Tanto las mujeres como los varones van modificando su aspecto su aspecto corporal: poco a poco irán dejando atrás sus características de niños pareciéndose más a los adultos.

Estos cambios físicos serán acompañados por otros o menos importantes en sus interés, gustos, juegos y estados de ánimo. Es común que pasen de la alegría a la angustia con facilidad y que, en ocasiones, se sienten totalmente incomprendidos.

Para algunas cosas, el adolescente aun es pequeño y para, otras ya ha dejado de serlo. Esto último provocara conflictos personales y en su familia, ya que las decisiones que deben tomar no siempre estarán a la altura de su madurez. Tendrá dudas sobre sus propias posibilidades ante problemas de la vida cotidiana y también las tendrán los padres, que conocen los riesgos de elecciones equivocadas en esta etapa de su vida.

d) Actitudes que no ayudan.

Es bastante común, entre algunos grupos de adolescentes, divertirse hasta altas horas de la madrugada, evitando la presencia de adultos y así desafiar el peligro, experimentar aquellas cosas que no se les permiten aun en sus casas, y luego regresar al hogar para dormir durante todo el día, que causan un bajo rendimiento escolar. Es importante que dialogues con tus padres, que respetes sus consejos y que no menosprecies la vida familiar, desafiando la voluntad de quienes más se interesan por tu bienestar y tu futuro.

2.5 INFLUENCIA DEL ENTORNO FAMILIAR, ESCOLAR Y SOCIAL

Nadie ignora el peso específico que tiene la familia del adolescente y su entorno social para que éste salga airoso de su periplo escolar y encare con ánimos su futuro profesional. Bueno es recordar que existen unos puntos de acción familiar que han debido fraguarse en la maduración de los hijos para facilitarles el éxito académico.

También está bien demostrado que los jóvenes que se adaptan mal al mundo del trabajo profesional y carecen de interés y de motivación, han tenido, a menudo, padres que demostraron asimismo poco interés por los estudios o por la preferencia profesional de sus hijos.

Hay otro grupo de padres que, bien sea porque ellos mismos sintieron fuertes presiones por parte de sus propios padres o porque no quieren sentirse culpables de influir en las cosas de sus hijos, tienen tendencia a evitar formular una orientación profesional para sus adolescentes. Cuando se plantea a estos padres la pregunta: “¿Qué tarea desearía usted que hiciera su hijo/hija más adelante?”, la respuesta casi constante es la siguiente: Esto me da igual, no tiene importancia, que haga lo que quiera, lo importante es que sea feliz.

Si reflexionamos sobre esta contestación, encontraremos que contiene una parte defensiva por el temor de pasar por un padre autoritario, imponiendo una determinada elección; pero esta respuesta de los padres indica, además, una profunda incertidumbre en los mejores casos, o indiferencia en los peores, frente a una elección profesional del adolescente.

“El resultado de la experiencia escolar de cada uno es la unión entre el sistema de motivación individual, la calidad del entorno familiar y el contexto sociocultural, Múltiples relaciones entre el ámbito socio-cultural-económico, la calidad de la enseñanza escolar y las competencias personales”¹⁴.

Pueden encontrarse jóvenes que se benefician a la vez de una buena formación escolar y pre profesional, y de una fuerte vocación; o adolescentes que tienen una formación escolar y/o profesional satisfactoria, pero no tienen ningún deseo personal, sino una indiferencia frente al trabajo y una falta de motivación (en este grupo están los jóvenes con alguna psicopatología como, por ejemplo, la depresión).

También existen los adolescentes que tienen una fuerte motivación para integrarse en el mundo profesional, pero que no han podido adquirir una formación satisfactoria, ya sea a causa de las carencias del sistema educativo, o por otras razones de índole médica (enfermedad crónica, trastorno de la atención, etc.) o social (por ejemplo, adolescentes de familias inmigrantes o de un deteriorado medio sociocultural).

Así mismo se encuentran los adolescentes que tienen una falta de motivación o motivaciones totalmente irrealistas, asociada a una mediocre preparación académica. Se comprenderá que existen diferentes puntos en los seres humanos matices intermedios que no son tan característicos de los grupos de adolescentes.

¹⁴ Vegas Vegas J.L. “Psicología Evolutiva”. Editorial Trillas. Pág. 136-142

A) Puntos de acción familiar para el éxito académico.

- 1._ Armonía familiar.
- 2._ Implicación parental (parentalidad en activo), responsabilidad parental.
- 3._ Estabilidad residencial de la familia.
- 4._ Favorecer la responsabilidad-autonomía del hijo.
- 5._ Estrecha colaboración padres-escuela.
- 6._ Determinada cantidad de tiempo libre destinado a pasarlo en común padres e hijos
- 7._ Justas expectativas parentales.
- 8._ Confianza en el éxito escolar del hijo.

B) La Escuela. La verdadera educación se preocupa por la libertad del individuo, la única que puede lograr la verdadera cooperación con el todo, con los muchos; pero esta libertad no se alcanza mediante la persecución de nuestro éxito y de nuestro propio engrandecimiento. La libertad es el resultado del autoconocimiento, cuando la mente se eleva por encima y más allá de los obstáculos que ella misma se ha creado al ansiar su propia seguridad.

La función de la verdadera educación es ayudar a cada individuo a descubrir todos esos obstáculos psicológicos, y no simplemente imponerle nuevos patrones de conducta, nuevas maneras de pensar. Tales imposiciones nunca despertarán la inteligencia, la comprensión creadora, sino por el contrario condicionarán aún más al individuo. Evidentemente esto es lo que está sucediendo en todas partes del mundo, y es por eso que nuestros problemas continúan y se multiplican.

Es sólo cuando empezamos a entender la profunda significación de la vida humana que puede haber verdadera educación; pero, para entender, la mente debe liberarse inteligentemente del deseo de recompensa que engendra el temor y la conformidad.

Si consideramos a nuestros hijos como propiedad personal, si para nosotros ellos son la continuación de nuestros pequeños egos y la realización de nuestras ambiciones, entonces crearemos un ambiente, una estructura social en la cual no hay amor, sino la persecución de nuestras ventajas egocéntricas.

Una escuela que tiene éxito en el sentido mundano, es casi siempre un fracaso como centro educativo. Una institución grande y floreciente en la que se educan cientos de niños, con el éxito y la ostentación que la acompañan, puede producir empleados de bancos, súper vendedores, industriales o comisarios, gente superficial que son técnicamente eficientes; pero sólo hay esperanza en el ser humano integrado, que únicamente las escuelas pequeñas pueden ayudar a crear. Es por esta razón que es mucho más importante tener escuelas con un número limitado de alumnos y verdaderos educadores, que practicar los últimos y mejores métodos en grandes instituciones.

Desgraciadamente, una de nuestras más desconcertantes dificultades es que pensamos que debemos operar en gran escala. La mayor parte de nosotros queremos grandes escuelas con imponentes edificios, aunque evidentemente no sean buenos centros educativos, porque queremos transformar o afectar lo que llamamos las masas. Pero, ¿qué son las masas? Tú y yo. No nos perdamos en el pensamiento de que las masas deben también recibir verdadera educación. La consideración de las masas es una forma de escape para librarnos de una acción inmediata.

La verdadera educación llegará a ser universal si empezamos por lo inmediato, si nos entendemos nosotros mismos en nuestra relación con nuestros hijos, con nuestros amigos y vecinos. Nuestros propios actos en el mundo en que vivimos, en el mundo de nuestra familia y de nuestros amigos, ejercerán una influencia y un efecto cada vez más amplios.

Al darnos cuenta que nosotros mismos, en todas nuestras relaciones, empezamos por descubrir las confusiones y limitaciones que existen dentro de nuestro ser, de las cuales estamos ahora ignorantes; y al darnos cuenta de ellas las comprenderemos y las eliminaremos. Sin esta comprensión y el autoconocimiento que produce, cualquier reforma en la educación o en cualquier otro campo, sólo conducirá a más antagonismo y miseria.

Al establecer enormes instituciones y emplear muchos maestros que dependen de un sistema, en vez de comprender y observar sus relaciones con el alumno, como individuo, meramente alentamos la acumulación de datos, el desarrollo de la capacidad y del hábito de pensar mecánicamente, de acuerdo con un patrón; pero la verdad es que nada de esto ayuda al alumno a crecer para convertirse en un ser humano integrado.

Los sistemas pueden tener un uso limitado en manos de educadores alertas y reflexivos, pero no contribuyen a despertar la inteligencia. Sin embargo, es extraño que tales palabras como “sistema” e “institución” hayan adquirido tanta importancia para nosotros. Los símbolos han ocupado el lugar que corresponde a la realidad, y estamos satisfechos de que así sea; porque la realidad nos perturba, mientras que las sombras nos consuelan.

Nada de valor fundamental puede realizarse por medio de la instrucción en masa, si no es mediante un estudio cuidadoso y comprensivo de las dificultades, tendencias y capacidades de cada niño; y todos los que se dan cuenta de esto y desean sinceramente comprenderse a sí mismos y ayudar a la juventud, deben unirse y fundar una escuela que tenga significación vital en la vida del niño ayudándolo a ser inteligente e integrado. Para empezar una escuela semejante, no se necesita esperar hasta tener los medios necesarios.

Se puede ser un verdadero maestro en el hogar y las oportunidades se presentan a los que actúan con seriedad. Aquellos que aman a sus propios hijos y a los niños que los rodean, y que por lo tanto actúan seriamente, tratarán de que se establezca una buena escuela en la cercanía o en su propio hogar. Entonces vendrá el dinero, que es la consideración menos importante. Para sostener una escuela pequeña, de verdadera calidad, se necesita, por supuesto, vencer ciertas dificultades financieras; sólo prosperará a base de sacrificio personal, no de una crecida cuenta bancaria.

El dinero invariablemente corrompe, a menos que haya amor y entendimiento. Pero si es una escuela que realmente vale la pena, no hay duda de que encontrarás la ayuda necesaria. Cuando hay amor hacia la niñez todas las cosas son posibles.

Mientras la institución sea considerada más importante, el niño no lo será. El verdadero educador se interesa en el individuo, y no en el número de alumnos que tiene; y tal educador descubrirá que él puede tener una escuela de significación vital, que algunos padres de familia sostendrán. Pero el maestro tiene que sentir la llama del interés; si tiene poco entusiasmo, tendrá una escuela como otra cualquiera.

Si los padres aman realmente a sus hijos, emplearán medios legislativos o de otra naturaleza, para establecer pequeñas escuelas dirigidas por verdaderos maestros; y no los desanimará el hecho de que las escuelas pequeñas son costosas, y de que los buenos maestros son difíciles de encontrar.

Deben darse cuenta, sin embargo, de que inevitablemente habrá oposición por parte de los intereses creados, de los gobiernos y de las religiones organizadas; porque tales escuelas están obligadas a ser profundamente revolucionarias. La verdadera revolución no es del tipo violento, sino que surge del cultivo de la inteligencia y de la integración de los seres humanos que, por su mismo vivir, crearán gradualmente cambios radicales en la sociedad.

Pero es de la mayor importancia que todos los maestros en una escuela de esta clase, se reúnan voluntariamente sin que sean persuadidos o escogidos; porque libertarse voluntariamente de toda traba mundana, es la única base verdadera para un verdadero centro educativo. Si los maestros han de ayudarse mutuamente y los alumnos han de comprender los verdaderos valores, tiene que haber una constante comprensión en sus relaciones diarias.

En la soledad de una pequeña escuela, es fácil olvidar que hay un mundo externo lleno de conflictos, destrucción y miseria que aumentan constantemente. Ese mundo no está separado de nosotros. Por el contrario, es parte de nosotros, porque hemos hecho de él lo que es, que si ha de haber un cambio fundamental en la estructura de la sociedad, la verdadera educación es el primer paso.

Sólo la verdadera educación, y no las ideologías, los líderes y las revoluciones económicas, puede ofrecernos una solución duradera para nuestros problemas y

miserias; y ver la verdad de este hecho no es cuestión de persuasión intelectual o emocional, ni de argumentos perspicaces.

Si el núcleo del personal de una escuela verdadera se compone de maestros dinámicos, consagrados a la profesión, atraerá a otros maestros que tengan la misma dedicación, y aquellos que no están interesados pronto se encontrarán en ella fuera de lugar. Si el centro está alerta y tiene propósitos definidos, la periferia indiferente se desanimará terminando por desaparecer completamente; pero si el centro es indiferente, entonces todo el grupo sufrirá la incertidumbre y debilidad. El núcleo de una institución educativa no puede constituirlo sólo el maestro principal.

El entusiasmo o el interés que depende de una sola persona tienen que decaer y morir. Tal interés es superficial, inconstante y puede someterse a los caprichos y fantasías de otro. Si el director de la escuela es dominante, entonces el espíritu de libertad y la cooperación evidentemente no pueden existir. Un carácter fuerte puede organizar una escuela de primera clase; pero el temor y el sometimiento se insinúan, y entonces, por lo general sucede que el resto del cuerpo de maestros se compone de nulidades. Un grupo así no conduce a la libertad individual ni a la comprensión.

El personal de una escuela no debe estar sometido al dominio del director, y el director no debe asumir toda la responsabilidad. Por el contrario, cada maestro debe sentirse responsable del todo. Si hay solamente unos pocos que están interesados, entonces la indiferencia o la oposición del resto impedirán o desacreditará el esfuerzo general.

Alguien puede dudar que una escuela pueda administrarse bien sin una autoridad central, pero esto nadie lo sabe realmente porque nunca se ha probado. Indudablemente; en un grupo de verdaderos educadores, no surgirá nunca el problema de la autoridad. Cuando todos se están esforzando por ser libres e inteligentes, la cooperación de unos con otros es posible en todos los niveles.

Para aquellos que no se han dedicado nunca profunda y perdurablemente a la tarea de impartir verdadera educación, la falta de una autoridad central puede parecer una teoría impracticable; pero si uno se dedica completamente a la verdadera educación, entonces no necesita ni el estímulo ni la dirección, ni el control de nadie. Los maestros inteligentes son flexibles en el ejercicio de sus facultades; al mismo tiempo que tratan de ser individualmente libres, se ajustan a los reglamentos y hacen lo que es necesario para beneficio de toda la escuela. Un serio interés es el principio de la inteligencia, y ambos se fortalecen por medio de la aplicación.

Si uno no entiende las implicaciones psicológicas de la obediencia, la simple decisión de no obedecer a la autoridad conducirá a la confusión. Esa confusión no se debe a la ausencia de autoridad, sino a la falta de interés mutuo y profundo en la verdadera educación.

Si existe interés real, hay un ajuste constante y reflexivo por parte de todos los maestros a las demandas y necesidades del manejo de una escuela. En toda relación hay fricciones y malentendidos inevitables; pero éstos se exageran cuando no existe el afecto vinculador del interés común.

Debe haber cooperación liberal entre todos los maestros en una escuela verdadera. Todos los maestros deben reunirse con frecuencia para hablar de los

varios problemas de la escuela; y cuando hayan convenido proceder de una manera determinada, evidentemente no debe haber dificultad alguna para llevar a feliz término lo que se ha decidido. Si alguna decisión adoptada por la mayoría no tiene la aprobación de un maestro en particular, el asunto puede discutirse en la próxima reunión de la facultad.

Ningún maestro debe temerle al director, ni el director debe sentirse intimidado por los maestros más antiguos del plantel. El acuerdo feliz es posible sólo cuando hay un sentido de igualdad absoluta entre todos. Es esencial que este sentido de igualdad prevalezca en una escuela verdadera, porque sólo puede haber cooperación real donde no exista el sentido de superioridad o inferioridad. Si hay mutua confianza, cualquier dificultad o malentendido no será simplemente desechado, sino que se le dará el frente para resolverlo, y así la confianza será restablecida.

Si los maestros no están seguros de su propia vocación e interés, necesariamente tiene que haber envidia y antagonismo entre ellos, y emplearán todas las energías que tengan discutiendo detalles insignificantes y quisquillas inútiles; mientras que si hay un ardiente interés en lograr la educación apropiada, todas las irritaciones y desavenencias superficiales rápidamente se pasarán por alto.

Entonces los detalles que parecen tan grandes asumen sus proporciones normales, y se ve que los antagonismos y las fricciones personales son vanos y destructivos, y todas las conversaciones y discusiones ayudan a averiguar qué es lo razonable, y no quién tiene razón.

Las dificultades y las desavenencias deben discutirse siempre entre los que trabajan juntos con una intención común, porque esto ayuda a aclarar cualquier confusión que pueda existir en nuestro pensar. Cuando hay interés en un objetivo común, hay también franqueza y camaradería entre los maestros, y el antagonismo jamás puede surgir entre ellos; pero si falta ese interés común, aunque superficialmente cooperen por obtener mutua beneficio, existirán siempre el conflicto y la enemistad.

Puede haber, por supuesto, otros factores que causen fricción entre los miembros de la facultad. Un maestro puede tener exceso de trabajo; otro puede tener preocupaciones personales o familiares, y quizás otros no se sientan muy entusiasmados con lo que están haciendo. Seguramente que todos estos problemas pueden resolverse en una reunión profesional, porque el interés mutuo trae la cooperación. Es obvio que no se puede crear nada de vital importancia si unos pocos hacen todo, mientras el resto descansa cómodamente.

Una distribución equitativa del trabajo le ofrece a cada uno ciertas horas de solaz, que es como a todas luces debe ser. Un maestro sobrecargado de trabajo se convierte en un problema para él mismo y para los demás. Si uno está bajo una tensión muy fuerte hay la posibilidad de que se vuelva letárgico, indolente, especialmente cuando uno está haciendo algo que le disgusta. El restablecimiento no es posible si hay constante actividad, física o mental; pero la cuestión de las horas de esparcimiento puede arreglarse satisfactoriamente para todos. El concepto de solaz varía de acuerdo con cada individuo. Para los que tienen mucho interés en su trabajo, éste en sí es distracción; este mismo interés, por ejemplo, en el estudio, es una forma de esparcimiento, Para otros, puede que la soledad sea su descanso.

Si el educador ha de disponer libremente de cierto tiempo, debe ser responsable solamente del número de alumnos que puede manejar. Una relación directa y vital entre el maestro y sus alumnos, es casi imposible cuando el maestro está agobiado por un gran número de alumnos, difícil de manejar.

Existe todavía otra razón para que las escuelas sean pequeñas. Es evidentemente importante que el número de alumnos en una clase sea muy limitado, para que el maestro pueda prestarle plena atención a cada alumno. Cuando el grupo es demasiado grande, no se puede hacer eso, y entonces el sistema de castigos y recompensas es el medio conveniente para imponer disciplina.

La verdadera educación no es posible “en masse”. Para estudiar a cada niño se necesita paciencia, comprensión e inteligencia. Para observar las tendencias del niño, sus aptitudes, su temperamento, para entender sus dificultades, tener en cuenta su herencia y la influencia de sus padres, y no meramente considerarlo como perteneciente a cierta categoría, todo ello exige que se tenga una mente rápida y flexible, libre de prejuicios y de trabas de cualquier sistema. Para esto se necesita habilidad, interés profundo y sobre todo, afecto; y el producir educadores dotados de estas cualidades es uno de los problemas esenciales en la actualidad.

El espíritu de libertad individual y la inteligencia debe permear toda la escuela a todas las horas. Esto no puede dejarse a la casualidad, y el mencionar accidentalmente las palabras “libertad” e “inteligencia” de vez en cuando, tiene muy poca significación.

Es particularmente importante que alumnos y maestro se reúnan con regularidad para discutir todos los asuntos relacionados con el bienestar del grupo.

Debe también organizarse un consejo de estudiantes, con representantes de los maestros, que pueda resolver todos los problemas de disciplina, limpieza, alimentación, etc., y que pueda también ayudar a guiar a los alumnos descuidados, indiferentes u obstinados.

Los estudiantes deben elegir de entre ellos, a los que van a tener la responsabilidad de llevar a la práctica las decisiones y ayudar en la supervisión general de la escuela. Después de todo, el gobierno propio en la escuela es una preparación para el gobierno propio más tarde en la vida.

Si mientras está en la escuela aprende a ser considerado con los demás, impersonal e inteligente en cualquier discusión relacionada con sus problemas diarios, cuando sea mayor podrá enfrentarse efectiva y desapasionadamente con las más grandes y complejas pruebas de la vida.

La escuela debe estimular a los niños a que entiendan sus mutuas dificultades y peculiaridades, su modo de ser y su temperamento; porque así, cuando crezcan, serán más reflexivos y tolerantes en sus relaciones con los demás.

Este mismo espíritu de libertad e inteligencia debe prevalecer en todos los estudios del niño. Si ha de ser creativo y no simplemente un autómatas, no se debe estimular al alumno a que acepte fórmulas y conclusiones. Aún en el estudio de la ciencia, el maestro debe razonar con el alumno, ayudándole a captar el problema en todos sus aspectos y a usar su propio juicio.

Pero, ¿qué podemos decir con respecto a la orientación del niño? ¿No deberá existir ninguna orientación? La respuesta a esta pregunta depende de lo que se entiende por “orientación”. Si los maestros han desterrado de sus corazones todo temor y deseo de dominio, entonces pueden ayudar al alumno a tener libertad y comprensión creativa; pero si hay un deseo consciente o inconsciente de guiarlo hacia una determinada meta, entonces, está claro que obstaculizan su desarrollo. La orientación hacia un objetivo determinado, ya creado por uno mismo o impuesto por otro, echa a perder la acción creativa.

Si el educador está preocupado por la libertad individual, y no por sus propios conceptos preconcebidos, ayudará al niño a descubrir la libertad estimulándole a comprender su propio ambiente, su propio temperamento, sus antecedentes religiosos y familiares, con todas las influencias y efectos que posiblemente tiene sobre él. Si hay amor y libertad en los corazones de los maestros, se aproximarán a cada alumno atento a sus necesidades y dificultades; y entonces no serán meros autómatas que actúan de acuerdo con métodos y fórmulas, sino seres humanos espontáneos, siempre alertas y vigilantes.

La verdadera educación debe también ayudar al alumno a descubrir sus intereses. Si el niño no descubre su verdadera vocación, toda su vida le parecerá un fracaso; se sentirá frustrado haciendo lo que no quiere hacer. Si quiere ser artista, y en vez de eso es escribiente en una oficina, pasará su vida quejándose y languideciendo. Así, pues, es de gran importancia que cada uno busque lo que quiere hacer y luego ver si vale la pena hacerlo. Un muchacho puede querer ser soldado; pero antes de que se prepare para ello, debe ayudársele a descubrir si la vocación militar es beneficiosa para toda la humanidad.

La verdadera educación debe ayudar al alumno, no sólo a desarrollar sus capacidades, sino también a entender su interés supremo. En un mundo arruinado por las guerras, la destrucción y la miseria, uno debe ser capaz de establecer un nuevo orden social y crear una manera diferente de vivir.

La responsabilidad de organizar una sociedad pacífica y culta descansa principalmente en el educador, y es obvio, sin que se excite por ello, que el educador tiene la grandísima oportunidad de ayudar en el logro de esa transformación social. “La verdadera educación no depende de los reglamentos del gobierno ni de los métodos de un sistema determinado, sino que está en las manos de los padres y de los maestros”.¹⁵

Si los padres se cuidaran de sus hijos, establecerían una nueva sociedad; pero fundamentalmente a la mayoría de los padres de familia no les importa este asunto, y por lo tanto no tienen tiempo para tan urgente problema. Tienen tiempo para hacer dinero, para divertirse, para ritos y cultos; pero no tienen tiempo para considerar cuál es la verdadera educación para sus hijos.

Es un hecho que la mayoría de la gente no quiere enfrentar, El hacerle frente significaría que tendrían que abandonar sus diversiones y distracciones, y eso es precisamente lo que no están dispuestos a hacer. Por consecuencia, envían a sus hijos a la escuela donde el maestro no se preocupa por esos hijos más que ellos mismos. ¿Y por qué habría de preocuparse el maestro? Enseñar es para él una clase de trabajo, un medio para ganar dinero.

¹⁵ Lautrey J., “Clase social, Medio Familiar e Inteligencia”. México, 1985. Pag.234

El mundo que hemos formado es tan superficial, tan artificial, tan feo, si uno lo mira por detrás del telón; y por eso decoramos el telón esperando que de algún modo salga bien. Desgraciadamente, la mayor parte de la gente no toma la vida en serio, excepto tal vez cuando se trata de hacer dinero, de alcanzar poder o de buscar excitación sexual. No quiere hacer frente a las otras complejidades de la vida; y es por eso que cuando sus hijos crecen, están poco desarrollados y tan desintegrados como sus padres, en constante lucha con ellos mismos y con el mundo.

Con gran facilidad decimos que amamos a nuestros hijos; pero, ¿hay en realidad amor en nuestros corazones cuando aceptamos las condiciones sociales existentes, y cuando no deseamos provocar un cambio fundamental en esta sociedad destructora? Y mientras confiamos en que el especialista eduque a nuestros hijos, la confusión y la miseria continuarán; porque el especialista está desintegrado él mismo por ocuparse de la parte y no del todo.

En vez de ser la más honrada y responsable de las ocupaciones, la educación se considera con menosprecio, y la mayor parte de los educadores siguen una línea de conducta rutinaria. Realmente no están interesados en la integración ni en la inteligencia, sino en impartir información; y un individuo que sólo imparte información, sin considerar que el mundo se derrumba a su alrededor, no es un verdadero educador.

Un educador no es un simple informador; si no el que señala el cambio hacia la sabiduría y la verdad. La verdad es mucho más importante que el maestro. La búsqueda de la verdad es religión; y la verdad no es patrimonio de ningún país ni de ningún credo, ni se encuentra en templo alguno, ni en una iglesia, ni en una mezquita.

Sin la búsqueda de la verdad, la sociedad se deteriora en corto tiempo. Para crear una nueva sociedad, cada uno de nosotros tiene que ser un verdadero maestro, lo cual significa que tenemos que ser alumno y maestro; tenemos que educarnos a nosotros mismos.

Si ha de establecerse un nuevo orden social, los que enseñan sólo por ganarse un sueldo evidentemente no tienen un lugar como maestros. Considerar la enseñanza como un medio para ganar la subsistencia es explotar a los niños en beneficio propio. En una sociedad inteligente, los maestros tienen que preocuparse por su propio bienestar y la comunidad proveerá sus necesidades.

El verdadero maestro no es el que ha levantado una impresionante institución educativa, ni el que es instrumento de los políticos, ni el que está sujeto a un ideal, a una creencia o a un país.

El verdadero maestro es rico interiormente y por lo tanto no pide nada para él; no es ambicioso, ni busca el poder en forma alguna; no usa su profesión como medio para conseguir autoridad o posición, y está por lo tanto libre de toda coacción de la sociedad y de todo control gubernamental. Tales maestros tienen lugar preferentemente en una sociedad culta, porque la verdadera cultura no se basa en los ingenieros y los técnicos, sino en los verdaderos educadores.

2.6 LA EDUCACIÓN EN LA FAMILIA.

“En la batalla de conseguir que los alumnos entren en una vía de disciplina aceptable, que los niños y los jóvenes se comporten con las demás personas, incluidas las que consideraríamos sus iguales , dentro de un mínimo de modales que hagan posible la convivencia y que no destrocen el entorno”¹⁶, la Administración, los artículos de este y de aquel periódico, los profesores, y, por supuesto, el común de las gentes que los soportan hablan de la responsabilidad de la familia, de una responsabilidad que, según ellos a veces, no es compartible con nada ni con nadie.

Los 'valores', se inculcan en la familia. La educación, los modales, es cosa de ella misma. A este coro se suman los profesores que, con un lenguaje o con otro, están de acuerdo en que los niños han de llegar 'educaditos' a la escuela y que ellos, los profesores, lo que tienen que hacer es enseñarles matemáticas, lengua o lo que sea. Nada de esto impide que todos estén de acuerdo con que los niños desde bien pequeños vayan todo el día a la guardería, o que se escolaricen a los tres años, o que se amplíe el horario de los centros para que puedan estar allí desde las ocho y media hasta las siete y media.

Antes, era la familia la que educaba, son pocos quienes recuerdan a los niños idílicos que eran agradables, del que hablan, se educaban según su situación familiar, Los niños bien, con las niñeras, las nurses o las institutrices, según categoría y preferencias de las familias. En cuanto que tenían edad para la escolaridad - algunos incluso antes de tenerla - los mandaban internos o medio pensionistas. Internos de verdad, de los que sólo iban a casa en vacaciones; cortas, mucho más cortas de lo que ahora suponemos.

¹⁶ kaplan Beatriz. “Vínculos con la Familia” Ediciones Novedades Educativas de México. Pág. 12

En las familias menos pudientes, de clase media, los niños estaban en manos de las muchachas o de la niñera y en cuanto que iban al colegio podían, ellos también, ir internos o medio pensionistas. Pocos volvían a sus casas a comer, menos aún pasaban el tiempo que quedaba antes de la hora de acostarse con sus padres.

Las familias de clase media baja, los que más estaban con sus hijos, los que personalmente más se ocupaban de ellos. De todas formas, coincidían en aquello de mandar los hijos con las monjas o los frailes de este o aquel colegio ' para que los educaran' y eran efectivamente aquellas monjas y aquellos frailes los que les educaban, duramente.

Incluso si un chico o una chica se desmandaba, si no respondía a los modelos era amenazado por sus padres con mandarle a un colegio más riguroso o interno si no lo estaba. Aquello no era una falsa amenaza y los chicos lo sabían. Aislado, lejos de todos, sería sometido a una educación rigurosa. Castigos, situaciones a veces muy penosas, intentaban reconducir al díscolo niños rebeldes. Lo dejaban allí hasta que pasara la tormenta, hasta que el adolescente dejara de serlo y no supusiera una amenaza ni para sí mismo ni para su familia.

Los otros, las clases que se llamaban populares, habían tenido una forma, digamos que comunitaria, de educación. Los vástagos de esas clases se educaban en la calle, en el campo allí donde ese era el entorno. La necesidad les ponía no pocos límites. El pueblo como tal hacía el resto. Si un chiquillo hacía en cualquier parte algo mal, el primero que lo veía le daba el bofetón correspondiente o le amenazaba con delatarle a la familia, lo que era igual a una torta diferida y un poco más violenta por aquello de haber puesto a la familia en una situación nada apetecible. Con todo, aquellos niños tenían más libertad, más lugares fuera del control del adulto, pero también más llenos de peligros.

El insensato bien podía perecer en una caída, en un juego arriesgado. El más débil optaba por replegarse en su casa o salir protegido por un hermano mayor o algún primo o vecino. La realidad con la que trataban era dura y se volvían prudentes a la vista de las consecuencias. Eran violentos a veces, pero a nadie sorprendía que pájaros, perros, alimañas fueran sus víctimas. El trabajo les esperaba muy pronto y el trabajo había que tomárselo en serio. El adulto era entonces el patrón y los compañeros mayores no tardaban en hacer del neófito el objeto de sus bromas o la víctima de su violencia. No había adolescentes. Aquellos chicos no tenían tiempo de ser adolescentes, no conocían el aburrimiento.

Las chicas aún lo tenían mejor o peor, obligadas a ayudar en casa desde muy pequeñas, a ser responsables de los hermanos, de las tareas, de acompañar a los abuelos, las niñas trabajaban mucho antes que los chicos aunque a ellas nadie les pagara. Todos las hacían más y más responsables y todos se creían con derecho a castigarlas o pegarlas si sus modales no eran los requeridos. La costumbre, la tradición, el qué dirán de siglos las educaba dentro y fuera de la casa. Las que se incorporaban a la fábrica, pocas, o a un pequeño empleo o a servir en una casa debía dominar el arte de comportarse.

No sólo se han olvidado estos detalles, sino que se ha olvidado su sentido. Es significativo el deseo de las actuales clases medias de deshacerse de la tarea de educar, delegando en otros como siempre, a pesar de los cambios de lugar y de sociedad. ¿Qué es una planta diáfana, o esa zona común en la que no falta un lugar para el deporte (que se identifica con el juego o los juegos)? Es un sucedáneo de ' la calle ', un lugar en el que abandonar a los hijos cuando salen del colegio.

La calle era educativa; pues ¿Qué vecino del bloque se atreve a regañar al niño del cuarto? No digo ya a darle un golpe. ¿Quién se atreve a denunciar al díscolo a sus padres? ¿Cómo quieren que la escuela compense ese abandono? ¿Qué fue, qué queda de los internados - de los que eran realidad para los chicos y de los que eran disuasorios para el mal comportamiento? Pero, sobre todo, la realidad de esa zona común es mínima, no tiene nada que aprender, ni nada que descubrir, ni nada a lo que respetar para no tener que sufrir las consecuencias. Es un lugar en el que se dan situaciones artificiales al máximo, inútiles para aprender de la realidad. Inútiles para aprender a respetar a los demás, creadoras de falsos protagonismos, de falsas superioridades, ajenas a la vida.

Lo más importante que se ha olvidado y se confunde a estas alturas, que el pueblo con el lumpen, un grupo social formado por las personas social y económicamente marginadas en ambientes urbanos. No cabe duda que muchos de los que tuvieron una educación severa en internados y colegios de élite (aunque también ellos comieran lentejas con bichos y queso americano los más jóvenes) envidiaron a aquellos niños que se educaban en la calle, que disfrutaban de mayor libertad. Olvidaron que esa libertad tenía los límites marcados por la necesidad y un futuro hipotecado por una formación escolar nula o deficiente y un trabajo precoz.

Aquellos colegios que les forzaron a estudiar no eran, precisamente, de élites intelectuales aunque los que asistieron a ellos digan que sí, por la cuenta que les tiene sino de élites sociales o económicas que obtenían ventajas evidentes por asistir a ellos, por aprender gracias a sus métodos, por ser diferentes de aquellos alumnos de la escuela pública o de los institutos y no digamos de los no escolarizados.

Puestos a buscar el naturalismo, sobre todo sin comprender a Rousseau, y a dárseles de igualitarios y generosos, adoptaron los modelos lumpen, sin darse cuenta que incluso en esos modelos el clan, el grupo tiene un poder educador muy autoritario y muy agresivo para los extraños. Modales de lo peor, de lo más bajo se convirtieron en marchamo de la progresía. Niñas de las Ursulinas, como el no va más, diciendo tacos de carretero, muchachos de todos los colegios bien lanzados a las maneras del arrabal. También marcando grupos y límites.

A falta de otros que hubieran requerido mayores dotes, los más fáciles: la edad y la situación de autoridad. Atacar a todo lo que fuera mayor, más capaz, con responsabilidades sobre algo se convirtió en objetivo. Exigiendo un respeto que impidiera cualquier reciprocidad. Era la fórmula perfecta para que la realidad social no les impusiera sus condiciones.

Jóvenes y no tan jóvenes de los setenta, ebrios de un mayo francés que nunca vivieron, situados gracias a sus posiciones de privilegio se emplearon a fondo en deseducar. No había más héroes que los auto marginados. Santones que querían apuntarse a lo más, comportándose en los medios de comunicación como gentes sin educación ni principios.

Los padres de aquella época se escandalizaban con los modales de algunos profesores, advertían a sus hijos para que no los imitaran, cómo intentaban resguardar a su prole de aquellos salteadores de las buenas maneras. Se escandaliza viendo adónde habían llegado las cosas. Acabar con una tradición, con una cultura, con unos hábitos es fácil. Lo difícil es recrearlos, reinventarlos, reponerlos.

2.7 PADRES Y MAESTROS INMERSOS EN EL ENTORNO EDUCATIVO.

“La verdadera educación comienza con el educador, quien debe conocerse a sí mismo y estar libre de patrones de pensamiento ya establecidos; porque según es él así será su enseñanza”¹⁷. Si él no ha recibido verdadera educación, ¿qué puede enseñar que no sea el conocimiento mecánico en que se ha educado? El problema, por lo tanto, no es el niño, sino los padres y el maestro. El problema principal, pues, es educar al educador.

Si los educadores, no se comprenden a sí mismo, si no logran entender las relaciones con el niño, sino que lo cargamos de información y lo preparamos para aprobar exámenes, ¿cómo podemos crear una nueva clase de educación? El alumno va a la escuela a recibir dirección y ayuda; pero si el director, el ayudador, está confuso y dominado por teorías, es estrecho de criterio y nacionalista, entonces, naturalmente, su alumno será lo que es el maestro; y la educación se convierte en una fuente de más confusión y lucha. Es ver la verdad de esto, darse cuenta de lo importante que es empezar por educarse en la forma debida. Que tengan el interés en su propia reeducación, es mucho más necesario que preocuparse por el futuro bienestar y la seguridad de los niños.

Educar al educador, es decir, hacer que se entienda a sí mismo, es una de las empresas más difíciles, porque la mayor parte de ellos están ya cristalizados dentro de un sistema de pensamiento o dentro de un molde de acción; se han dado ya a una ideología, a una religión, o a una norma determinada de conducta. Por esto enseña al niño QUÉ y no CÓMO pensar.

¹⁷ Wood folk A.E. y McCune L. “Psicología de la Educación para Profesores”.1983. Pág. 70-71

Más todavía, los padres y los maestros están mayormente ocupados con sus propios conflictos y penas. Ricos o pobres, la mayor parte de los padres están absortos en sus propias ansiedades y aflicciones.

No están seriamente interesados en el actual deterioro moral y social, sino que sólo desean que sus hijos logren la debida preparación para vivir en el mundo. Sienten ansiedad por el futuro de sus hijos, anhelosos de educarlos a fin de consigan colocaciones permanentes o que se casen bien. Contrarió a la creencia general, la mayoría de los padres de familia no aman a sus hijos, aunque dicen que sí los aman. Si los amaran de verdad, no darían tanta importancia a la familia y a la nación en oposición a la totalidad del mundo, lo que crea divisiones raciales y sociales entre los seres humanos y trae como consecuencia la guerra y el hambre.

Es realmente extraordinario que mientras la gente se adiestra rigurosamente para ser abogados o médicos, pueden llegar a ser también padres de familia sin haber tenido preparación alguna que los equiepe para esta tarea de tanta importancia.

Frecuentemente la familia, con sus tendencias de segregación, estimula el proceso general de aislamiento, convirtiéndose así en un factor deteriorante en la sociedad. Es sólo cuando hay amor y comprensión que las paredes del aislamiento se derrumban, y entonces la familia no es por más tiempo un círculo cerrado, ni una prisión, ni un refugio; entonces los padres de familia están en comunión, no solamente con sus hijos sino también con sus vecinos.

Al concentrarse en sus propios problemas, muchos padres pasan a los maestros la responsabilidad por el bienestar de sus hijos, y entonces es importante que el educador se ocupe también de educar a los padres. El educador debe hablarles a los padres, explicándoles que el estado de confusión mundial refleja su propia confusión individual.

Debe señalar que el progreso científico en sí no puede traer el cambio radical alguno en los valores existentes; que el adiestramiento técnico, que es lo que hoy se llama educación, no le ha dado al ser humano libertad ni lo ha hecho más feliz; y que condicionar al alumno para que acepte el ambiente prevaleciente no puede conducir al desarrollo de la inteligencia.

Debe decirles a los padres lo que está tratando de hacer en beneficio de sus hijos, y cómo es que lo está haciendo. Tiene que despertar la confianza de los padres, no asumiendo la actitud de un especialista que trabaja con profanos ignorantes, sino hablando con ellos del temperamento del niño, de sus dificultades y aptitudes y así sucesivamente.

“Si el maestro está realmente interesado en el niño como individuo, los padres tendrán confianza en Él, en este proceso el maestro educa a los padres y se educa a sí mismo, aprendiendo de ellos a la vez, La verdadera educación es una tarea mutua, que exige paciencia, consideración y afecto”.¹⁸En una comunidad culta, los maestros ilustrados podrían resolver este problema de cómo educar a los niños, y deben efectuarse experimentos en pequeña escala en torno de esta cuestión por maestros interesados y padres reflexivos.

¹⁸ Aschersleben K. “La Motivación en las Escuelas y sus Problemas”. México 1980. Pág. 87

¿Se preguntan los padres alguna vez por qué tienen hijos? ¿Es acaso para perpetuar su nombre o para mantener su propiedad? ¿Quieren hijos meramente para su propio deleite, para satisfacer sus necesidades emocionales? Si es así, entonces los hijos se convierten en meras proyecciones de los deseos y temores de sus padres.

¿Pueden los padres reclamar que aman a sus hijos, cuando al educarlos erróneamente, fomentan la envidia, la enemistad y la ambición? ¿Es acaso el amor el que estimula los antagonismos nacionales y raciales que conducen a la guerra, a la destrucción y a la completa miseria, el que coloca al hombre frente al hombre en nombre de la religión y de las ideologías? Muchos padres alientan a sus hijos a seguir por los caminos que conducen al conflicto y al dolor, no sólo permitiéndoles que se sometan a una clase de educación errónea, sino dándoles el mal ejemplo de su propia conducta; y entonces, cuando los hijos crecen y sufren, oran por ellos o buscan excusas por su comportamiento. El sufrimiento de los padres por sus hijos es una forma de compasión posesiva de sí mismos que sólo existe cuando no hay amor.

Si los padres aman a sus hijos, no serán nacionalistas, ni se identificarán con ningún país; porque el culto al Estado trae la guerra, que mata o mutila a sus hijos. Si los padres aman a sus hijos, descubrirán cuáles son las verdaderas relaciones del hombre con la propiedad, porque el instinto de posesión le ha dado a la propiedad una enorme y falsa significación que está destruyendo al mundo. Si los padres aman a sus hijos, no pertenecerán a ninguna religión organizada, porque el dogma y las creencias dividen a la gente en grupos opuestos, creando así antagonismos entre los hombres. Si los padres aman a sus hijos, suprimirán la envidia y la lucha y comenzarán a cambiar fundamentalmente la estructura de la sociedad actual.

Mientras quieran que sus hijos sean poderosos, que tengan mayores y mejores colocaciones, que tengan más y más éxito en la vida, no hay amor en nuestros corazones, porque el culto al éxito estimula el conflicto y la miseria. Amar a los hijos significa estar en completa comunión con ellos; es tratar de que reciban la clase de educación que les ayude a ser sensibles, inteligentes e integrados.

Lo primero que un maestro debe preguntarse cuando decide qué desea enseñar, es qué exactamente entiende por enseñar. ¿Va a enseñar las asignaturas corrientes de la manera acostumbrada? ¿Quiere condicionar al alumno a que se convierte en una pieza de la maquinaria social, o quiere ayudarlo a convertirse en un ser humano integrado, creador, una amenaza para los falsos valores? Y si el educador ha de ayudar al alumno a examinar y entender y los valores y las influencias que le rodean, y de las cuales forma parte, ¿no debe el maestro comprenderlos también? Si uno es ciego, ¿podrá ayudar a los demás a cruzar a la otra orilla?

El maestro es el primero que debe empezar a ver las cosas como son. Debe estar constantemente alerta, intensamente alerta a sus propios pensamientos y sentimientos, consciente de la manera en que él está condicionado, consciente de sus acciones y reacciones; porque de esta actitud alerta surge la inteligencia, y con ella una radical transformación en sus relaciones con la gente y con las cosas.

La inteligencia no tiene nada que ver con pasar exámenes. La inteligencia es la percepción espontánea que hace al ser humano fuerte y libre. Para despertar la inteligencia de un niño, debemos entender nosotros mismos qué es la inteligencia; porque, ¿cómo vamos a pedirle a un niño que sea inteligente si nosotros permanecemos ininteligentes en tantos respectos?

El problema no consiste solamente en las dificultades del alumno, sino también en las nuestras; los temores acumulados, la infelicidad y las frustraciones de las cuales no estamos libres. Para ayudar al niño a que sea inteligente, tenemos que desmoronar dentro de nuestro fuero interno los obstáculos que nos hacen torpes e irreflexivos.

¿Cómo podemos enseñarles a los niños que no busquen seguridad personal si nosotros mismos estamos persiguiéndola? ¿Qué esperanza hay para el niño si nosotros, que somos los padres y los maestros, no somos enteramente vulnerables a la vida, si levantamos paredes a nuestro alrededor para protegernos? Para descubrir la verdadera significación de esta lucha por la seguridad, que causa tal caos en el mundo, debemos empezar a despertar nuestra propia inteligencia, dándonos cuenta de nuestros procesos psicológicos; debemos empezar cuestionando todos los valores que ahora nos aprisionan. No debemos continuar ajustándonos impensadamente a los patrones en que eventualmente hemos sido educados.

¿Cómo puede haber armonía en el individuo, y por lo tanto en la sociedad, si no nos entendemos a nosotros mismos? A menos que el educador se comprenda a sí mismo, a menos que vea sus propias reacciones condicionadas y comience a libertarse de los valores existentes, ¿cómo es posible que despierte la inteligencia del niño? Y si no puede despertar la inteligencia del niño, ¿cuál es su función entonces?

Es sólo mediante la comprensión de los procedimientos de nuestro propio pensar y sentir, que debemos ayudar al niño a ser un ser humano libre; y si el educador está vitalmente interesado en estas cosas, entenderá profundamente, no sólo al niño, sino también se entenderá a sí mismo.

Pero si se muestra un interés, no solo averiguar las experiencias educativas que se realizan en diferentes partes del mundo, sino que también procurar ser claros en el enfoque del asunto en su totalidad; por qué y con qué propósito se educan y educan a los niños; investigar la significación de la existencia, las relaciones del individuo con la sociedad y así sucesivamente. Desde luego que los educadores deben darse cuenta de estos problemas y tratar de ayudar al niño a descubrir la verdad acerca de ellos, sin imponerle sus propias idiosincrasias y hábitos de pensamiento.

Supongamos, que un maestro le tiene miedo a la opinión pública; aunque ve lo absurdo de su miedo, no puede trascenderlo. ¿Qué ha de hacer? Por lo menos puede reconocerlo en su fuero interno, y puede ayudar a sus alumnos a entender el miedo, explicándoles su estado psicológico y hablando francamente con ellos sobre el particular. Esta manera franca y sincera de enfocar el asunto estimulará a los alumnos a ser igualmente francos y sinceros consigo mismos y con el maestro.

Para darle libertad al niño, el propio maestro debe comprender perfectamente las implicaciones y el pleno significado de la libertad. El ejemplo y la compulsión en ninguna forma ayudan a crear la libertad; y es sólo actuando en completa libertad que se puede llegar al descubrimiento de uno mismo y a la comprensión. El niño está influenciado por la gente y las cosas que lo rodean, y el verdadero educador debe ayudarle a descubrir esas influencias y su verdadero mérito. Los valores verdaderos no se descubren por la autoridad de la sociedad ni de la tradición; sólo la reflexión individual puede revelarlos.

Estimular a que escudriñe no un grupo determinado de valores, sino el verdadero valor de todas las cosas. Le ayudará a no tener miedo, que es sentirse libre de todo dominio, ya sea del maestro, de la familia o de la sociedad, de manera que pueda florecer como individuo en amor y bondad.

Al orientar al alumno hacia la libertad, el educador está también cambiando sus propios valores; él también comienza a sentirse libre del “mí” y de lo “mío”, él también florece en amor y bondad. Este proceso de educación mutua crea una relación completamente diferente entre el maestro y el alumno.

El dominio o la compulsión, de cualquier clase que sea, es un obstáculo directo para la libertad y la inteligencia. El verdadero educador no tiene autoridad ni poder en la sociedad; está más allá de los edictos y las sanciones de la sociedad. Ayudar al alumno a liberarse de los obstáculos que él mismo y su ambiente le han creado, entonces cualquier forma de dominio o compulsión debe comprenderse y rechazarse; y esto no puede hacerse si el educador no está liberándose de toda autoridad perjudicial.

Cuando el alumno está inseguro, tentado su camino, pero el maestro está seguro de su conocimiento y tiene la fortaleza de su experiencia. La seguridad y la fortaleza del maestro le dan seguridad al alumno, cuya tendencia es reposar cómodamente al calor de esa lumbre; pero esa seguridad no es real ni duradera. Un maestro que consciente o inconscientemente estimula la dependencia no puede ser jamás de gran ayuda para sus alumnos. Puede apabullarlos es decir confundir o intimidar al alumno con sus conocimientos, deslumbrarlos con su personalidad, pero no es la verdadera clase de educación porque su conocimiento y experiencia son su pasión, su seguridad, su prisión y mientras no se liberte de estas trabas no podrá ayudar a sus alumnos a convertirse en seres humanos integrados.

Para ser un verdadero educador, el maestro debe estar constantemente independizándose de los libros y los laboratorios; estar siempre alerta para que sus alumnos no lo tomen como ejemplo, como ideal, como autoridad. Cuando el maestro desea plasmarse en sus alumnos, cuando el éxito de ellos es el éxito de él, entonces su enseñanza es una forma de continuación de sí mismo, lo cual es pernicioso para el autoconocimiento y la libertad.

El verdadero educador debe tener en cuenta estos inconvenientes a fin de poder ayudar a sus alumnos a liberarse, no sólo de su autoridad sino también de los anhelos de ellos mismos. Desgraciadamente, cuando llega el momento de comprender un problema, la mayor parte de los maestros no tratan al alumno de igual a igual; desde su posición superior, dan instrucciones al alumno que está muy por debajo de ellos.

La manera de relacionarse con el discípulo fortalece el temor en el maestro y en el alumno. ¿Qué es lo que crea esta desigual relación? ¿Es que el maestro tiene miedo de que descubran sus fallas? ¿Mantiene él una distancia decorosa para proteger su susceptibilidad y su importancia? Tal actitud de superioridad y reserva no ayudara en manera alguna a derribar las barreras que separan a los individuos. Después de todo el educador y su alumno se ayudan mutuamente para educarse a sí mismos. Toda relación debe ser mutua educación; y como el aislamiento protector que proporcionan el conocimiento, el éxito, la ambición, sólo crean envidia y antagonismo, el verdadero educador debe trascender estas murallas que él mismo se circunda.

El educador está dedicado completamente a conseguir la libertad y la integración del individuo es por tal razón profunda y sinceramente religioso. No pertenece a ninguna secta, ni a ninguna religión organizada; está libre de creencias y de ritos, porque sabe que son únicamente ilusiones, fantasías, supersticiones proyectadas por los deseos de quienes las crean. Sabe que la realidad o Dios se manifiestan sólo cuando hay conocimiento propio y por lo tanto libertad

Las personas que no tienen títulos académicos con frecuencia resultan ser los mejores maestros, porque están dispuestos a experimentar; no siendo especialistas, su interés es aprender, comprender la vida. Para el verdadero maestro, la enseñanza no es una técnica, es una forma de vida; como un gran artista, primero se moriría de hambre antes de abandonar su trabajo creador. A menos que uno tenga este ardiente deseo de enseñar, no debe ser maestro. Es importante descubrir por sí mismo si se tiene ese don, y no meramente flotar a la deriva en esta profesión porque es un medio de ganarse la vida.

“Mientras la enseñanza sea una simple profesión, un medio de vida, y no una vocación consagrada, tendrá que haber un abismo entre el mundo y nosotros; nuestra vida hogareña y nuestra labor permanecerá distinto y separado”¹⁹. Mientras la educación sea un empleo como otro cualquiera, son inevitables el conflicto y la enemistad, entre los individuos y entre las varias clases sociales; habrá más competencia, despiadada ambición personal, y divisiones raciales y nacionales que crean antagonismos y guerras interminables.

Pero si hay una vocación de ser verdaderos educadores, no crearemos barreras entre la vida del hogar y la de la escuela, porque en todas partes nos preocupara la libertad y la inteligencia.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 115

Consideramos iguales a los hijos de los ricos y a los de los pobres; respetamos a cada niño como un individuo con su temperamento particular, su herencia, sus ambiciones. No sentirse interesados en una clase determinada, no en los poderosos o en los débiles, sino en la libertad y la integración del individuo.

La dedicación a la verdadera educación debe ser completamente voluntaria. No debe ser resultado de ninguna clase de persuasión ni de esperanza de recompensa personal; y debe estar libre de los temores que nacen del anhelo de tener éxito y logros en la vida. La identificación con el éxito o fracaso de una escuela está todavía dentro del campo de los motivos personales.

Si enseñar es una vocación, y que la verdadera educación es una necesidad vital del individuo, entonces no hay que permitir las ambiciones o las de otros nos obstaculicen o nos desvíen; encontrar tiempo y oportunidad para este trabajo y nos dedicar sin esperar recompensa, honores o fama. Todas las otras cosas de la vida, la familia, la seguridad personal y la comodidad, serán de importancia secundaria.

Se enseña porque quiere que el niño sea rico interiormente para que sepa dar a las posesiones materiales su verdadero valor. Sin la riqueza interna, las cosas del mundo adquieren una importancia extravagante, que conduce a varias formas de destrucción y miseria. Enseñar para estimular al alumno a encontrar su verdadera vocación, y a evitar las ocupaciones que provocan el antagonismo entre los hombres.

El maestro enseña para ayudar a los jóvenes a que se conozcan a sí mismos, sin lo cual no puede haber paz ni felicidad duraderas. Sin la verdadera clase de enseñanza, se confunde la ilusión con la realidad y entonces el individuo está siempre en conflicto consigo mismo, y como consecuencia, hay conflicto en sus relaciones con los demás, o sea con la sociedad.

Uno enseña porque ve que sólo el autoconocimiento y no los dogmas y ritos de las religiones organizadas, puede traer la tranquilidad de la mente; y que la creación, la verdad, Dios, se manifiestan sólo cuando trascendemos el “mi” y lo “mío”.

2.8 LOS FACTORES QUE COADYUVAN A ENTENDER EL PAPEL FUNDAMENTAL DE LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD

A) Que es la familia.

Sería muy difícil datar con exactitud el origen de la familia. Podemos, sin lugar a equivocarnos considerarla como uno de esos fenómenos que, como ocurre con el lenguaje y la religión, han acompañado siempre a la humanidad a lo largo de la historia. Encontramos además, que grupos humanos tan alejados entre sí, tanto desde el punto de vista geográfico como cultural, como pueden ser los polinesios y los europeos o los bereberes y los esquimales, tienen en la familia la célula básica de su sociedad. Los historiadores y los antropólogos coinciden, por tanto en valorar la pertenencia a una familia como una de las notas más esenciales e intrínsecas a la misma naturaleza humana.

Hasta el punto es así, que resulta muy posible que el ser humano haya recibido por dotación hereditaria, común a algunas especies de animales superiores, la necesidad y la tendencia de vivir su afectividad dentro del marco de una familia y de una unión conyugal de pareja.

B) La dinámica familiar.

Todos estos elementos humanos tan diversos, confieren al sistema familiar un modo de vida peculiar, alimentado por el conjunto de comunicaciones y relaciones que interactúan entre ellos.

“Contribuyen entre todo un sistema dinámico tendente hacia el crecimiento y el desarrollo, sin que por ello falten los conflictos y tensiones internas. Todos los miembros pueden contribuir a que los ciclos vitales de la familia tengan fuerza y vigor, o a que, por el contrario, decaigan en la languidez y la mediocridad”²⁰.

Cada miembro influye en la dinámica global del sistema desde su propia posición personal, en función de su edad, sexo, estado o carácter y todos deben colaborar para que al sistema se estructure como algo fiable y dinámico o como algo rígido y estancado.

C) Distribución de papeles en la familia.

Si bien se ha hablado mucho de la función que corresponde a los padres dentro de la vida familiar, hemos de admitir que se ha dedicado menor atención a los papeles que se asignan a cada hijo. Así, parte de las alianzas y rivalidades que se establecen entre los hermanos, tiene gran importancia considerar la función que se atribuye a cada uno de ellos dentro del sistema familiar.

El reparto de papeles puede a veces cristalizar de tal modo que se conviertan en verdaderos mitos intocables; así, en toda familia hay un guapo o una guapa, un listo, un bueno un simpático, sin que falte, por desgracia, el que asume el papel de “problemático”, “raro”, “tonto” o “difícil”. Muchas veces el papel que se asigna a cada hijo depende en gran medida de su propia situación en la serie de hermanos. Así los padres suelen tener diferentes expectativas, niveles de exigencia e, incluso, formas de percibir y valorar la conducta de sus hijos según se trate del mayor, el mediano o el pequeño.

²⁰ Barnat J. “Escuela para padres, La Familia el marco de referencia”. Editorial Limusa. 1987 Pág. 72

Es indudable que estas diferencias, la mayoría de las veces involuntarias van a influir notablemente, en el desarrollo de la personalidad de los pequeños, hasta tal punto que pueden observarse rasgos comunes a la mayoría de los sujetos que han ocupado un determinado lugar dentro del grupo de hermanos.

D) El hijo único.

Hay que reconocer que el hijo único goza de muy mala fama y con frecuencia suele tachársele de inmaduro y caprichoso. Pero desde el punto de vista educativo, se le ha considerado siempre como un verdadero problema pedagógico, y, a causa de este injusto prejuicio, se le han aplicado toda una serie de calificativos de signo negativo: egoísta, inadaptado, agresivo, mimado, intolerante. Ante este panorama, parece necesario realizar un examen atento de los hechos que, libre de prejuicios, nos haga comprender en su justa medida lo que puede suponer para un pequeño ser hijo único.

Si somos razonables, hemos de reconocer que el simple hecho de no tener más hermanos, no tiene por qué ser un problema en sí mismo. “La presencia o ausencia de trastornos más o menos serios en la personalidad del niño se deberá como en otros caso, el tipo de relación que establezcan los padres con él”²¹. Así pues, si estos procuran evitar protecciones y condescendencia excesivas y mimos desproporcionados conseguirán sin duda que el proceso de maduración de su hijo sea plenamente satisfactorio.

²¹ Osman B. Betty. “Problemas de aprendizaje, el problema de las tareas”. Editorial Trillas 1998. Pág. 118

E) Normas y reglas familiares.

Todo grupo humano está regulado por una serie de pautas de acción que constituyen el conjunto de sus propias normas internas. Estas tienen finalidad de regular el comportamiento de cada uno de los miembros y hacerlo compatible con el de todo los demás. Las normas del grupo define la forma de actuar que se consideran deseables para cada situación y, simultáneamente todas aquellas que no admitirían en caso de producirse.

Dentro de la familia existen también estas normas y es de suma importancia que estén suficientemente claras para todos los componentes, a fin de lograr la convivencia sana y cordial. Aunque los métodos que se utilizan para trasmitirlas entre distintos miembros son muy diversos, básicamente podemos decir que van desde la explicación clara y directa de la norma en cuestión hasta la represión o castigo de los actos que contradigan dicha norma, con la finalidad de que esta sea entendida aun a pesar de no haber sido nunca formulada.

Es de destacar a este respecto que en una buena parte de la comunicación intrafamiliar hay un intento implícito de marcar una determinada forma de ser o actuar deseada por el hablante, la cual no siempre es la mejor desde el punto de vista del otro interlocutor.

Este fenómeno puede originar discusiones de carácter reactivo, donde lo que se cuestiona no es el contenido real de las palabras sino ese otro mensaje implícito por el que uno de los miembros de la familia intenta dirigir los actos del otro.

F) Como se comunica la familia.

Para establecer la importancia que tiene la comunicación dentro del grupo familiar, hay que destacar tres aspectos fundamentales. El primero es que, por medio de ella, la familia se expresa a si misma de un modo genuino; la relación entre sus miembros viene determinada por la comunicación que mantengan.

El segundo viene dado por el hecho de que los hijos van a tener en la familia el primer y más importante modelo para aprender cómo se comunican las personas, lo cual que implica que el tipo de relación que exista en su hogar será, con muchas probabilidades, el que el niño tendera a establecer posteriormente cuando alcance la edad adulta.

Por último un tercer aspecto muy relacionado con los anteriores es la importancia que la comunicación entre padres e hijos tiene en el proceso de formación de la personalidad de estos, y en definitiva en su forma de situarse en el mundo.

G) Los cambios en la familia.

Una de las características esenciales de la familia es su continuo estado de cambio. Si nos detenemos un momento, quizás nos quedemos sorprendidos de las modificaciones que han ido acaeciendo con el transcurso del tiempo. “Primero estamos solos, luego vinieron los chicos. Que mal le sentó a Juan la llegada de Irene... El abuelo ya no está con nosotros, y en cuanto nos descuidemos María tiene novio.

Unas veces los cambios son espectaculares y otras resultan apenas perceptibles. Sea como fuere, cualquier cambio, por mínimo que parezca, repercute en todos y en cada uno de los miembros de la familia. Cuanto más lo harán, por lo tanto, los que son grandes hitos de la historia familiar.

H) La autoridad en casa.

El significado del término de autoridad ha sido cuestionado las últimas décadas, que en la actualidad existe una gran confusión en torno a la necesidad de su existencia y a las formas que debe adoptar. Así, es frecuente y comprensible por otra parte, escuchar a los padres reflexiones como la siguiente “a veces, en casa, trato de imponer e implantar autoridad, pero luego la sensación de que he sido demasiado duro por el contrario, cuando no actuó de esa forma, pienso que soy demasiado blando; la verdad es que no se qué hacer”²².

Muchos padres desaprueban abiertamente la educación autoritaria que recibieron y para evitar que sus hijos; pasen por las mismas caen en la postura contraria, indudablemente legítima, pero novelesca por que no tiene en cuenta la psicología infantil.

Frecuentemente se piensa que dirigiéndose al pequeño con dulzura, razonando con él se puede conseguir que haga lo que en un determinado momento debe de hacer. Evidentemente estos requisitos imprescindibles pero insuficientes. El niño necesita que alguien le mande, lo oriente y le guíe. Si no existiera una persona que ejerciera tales funciones, la vida de los pequeños, sería un caos.

²² Ibídem

Ellos no tiene capacidad para distinguir entre lo que está bien o mal, ni para hacerse responsables de las consecuencias de sus actos. Cuando los padres adoptan una actitud en exceso permisiva, de “dejar hacer”. Las consecuencias negativas son inmediatas. De ahí a que el niño haga cuanto quiera, chille y se desgañite cuando sus padres lo contradigan, hay solo un paso. Los hijos no pueden vivir al margen del sistema, siendo sus caprichos los que regulen la vida familiar.

Es importante inculcarles desde pequeños el sentido del deber, de la responsabilidad y de la obligación. Deben saber que no pueden hacer todo cuanto desean y que existen unas normas mínimas que es imprescindible respetar. De lo contrario la convivencia familiar se hará muy difícil, erigiéndose el niño en un pequeño dictador, que poco a poco, se irá imponiendo a sus padres.

Como una, vez creada esta situación, resulta muy costoso modificarla, es imprescindible que desde los primeros meses de vida se limiten con claridad las actividades y demandas infantiles.

Por supuesto, claridad no es sinónimo de brutalidad, ni tampoco de rigidez o inflexibilidad. Una cosa que no se complazca todos los deseos del niño y otra que los padres le obliguen a obedecer de forma ciega todos sus mandatos.

l) Tenemos un hijo especial.

Recientemente se está imponiendo el término “niño especial” para referirse al que presenta cualquier tipo de deficiencia mental, física o sensorial que le incapacita para el ejercicio de una o varias de las actividades normales entre los niños de su edad y por tanto, le sitúa en cierta posición de inferioridad de cara a la sociedad.

Resulta siempre doloroso recibir la noticia de que nuestro hijo padece una de estas deficiencias (retraso mental, parálisis, ceguera.) y que, debido a ello, no podrá comportarse como los demás, ni probablemente desarrollarse con normalidad en el futuro.

Pero pasados los primeros momentos de angustias y desconcierto es fundamental que los padres se planteen hasta sus últimas consecuencias que pueden hacer en beneficio de su hijo, cuáles son sus capacidades reales y sus posibilidades futuras y cuál es la mejor forma de ayudarlo a desarrollarlas al máximo. Lo contrario sería cerrar los ojos ante una realidad inevitable, empeorar la situación del pequeño y, a la larga, provocar innecesarios desequilibrios en la relación familiar. Por tanto que, ¿Cómo puede desarrollarse bien una relación en la que se niegan los rasgos y necesidades peculiares de uno de los miembros?

J) Agresividad y culpa.

Se ha comprobado la existencia de un impulso agresivo básico, presente en todas las especies animales, directamente relacionado con el instinto de auto conservación. Esta agresividad no solo se manifiesta en agresión hostil, “contra algo” sino también en toda actividad, exploración y actitud de estar frente a algo; en suma, toda actividad de intercambio activo con el medio supone cierta dosis de agresividad.

En el ser humano también está presente en su doble vertiente de estar contra y frente a algo o alguien. La segunda forma elaborada a partir de la primera se encuentra en la base de toda conducta dinámica, activa, de investigación, incursión y conquista del medio en que se vive, ya sea familiar, escolar, social o laboral. La primera aparece de modo rudimentario desde los primeros momentos de vida y constituye el origen, entre otras cosas, de los sentimientos de culpa, de tanta trascendencia para la estructuración y desarrollo de la personalidad.

K) Mama trabaja fuera de casa.

Un niño le dice a su madre: mama, ese señor que viene a comer los domingos me ha pegado. Este señor era su padre. Es una caricatura de lo que realmente sucede, pero expresa una situación que en mayor o menor grado se da en bastantes familias. Hoy en día constituye una triste realidad la ausencia casi permanente del padre del hogar; las horas de salir y entrar en casa suelen coincidir con los momentos en que el hijo duerme y el resultado es que solo los domingos lo ve. ¡Más tiempo en casa! No es una pretensión gratuita, sino un requisito imprescindible para que la personalidad del niño se vaya fraguando con equilibrio y normalidad. No ha sido fácil en esta idea, que ahora puede resultar evidente, se abra paso y sea asumida plenamente por los padres.

Tradicionalmente se ha pensado que la presencia de la madre era fundamental, mientras que carecían en cierto modo de importancia en el papel desempeñado por el padre, sobre todo en los primeros meses de vida de los hijos. Su relación con el hijo es diferente de establecida con la madre pero no por ello carece de identificación. Se habla incluso de la necesidad y convivencia de que el padre esté presente en el parto, como si este rito fuera una recuperación de la vieja “covada” en la que el varón trataba de participar por completo en los dolores y angustias del momento.

En principio la vida profesional de la madre no tiene que afectar las buenas relaciones de la familia. Sin embargo, conviene aclarar ciertos aspectos relevantes. No debemos olvidar que en el conjunto madre e hijo la interrelación es mutua: el niño precisa mucho de la madre, pero esta también necesita del hijo para su bienestar personal. El estado de animales del uno, ya se trate de felicidad o tristeza es rápidamente percibido por el otro. Conviene que la madre, no se sienta obligada a trabajar fuera de casa en contra de su voluntad.

Por el contrario si la madre se siente contenta y realiza un trabajo que realmente le gusta o le compensa, transmitirá esa sensación de bienestar y felicidad al clima familiar y la relación particular con el hijo. Lo ideal es tener la oportunidad y capacidad para poder elegir lo que, por desgracia, nos ocurre siempre como todos sabemos.

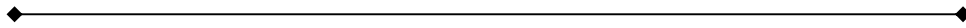
J) La orientación familiar

Por orientación familiar se entiende un conjunto de técnicas encaminadas a fortalecer los vínculos de unión entre los distintos miembros de una familia. Su objetivo es conseguir que todos lleguen a comportarse de un modo sano, comprensivo y capaz de estimular por sí mismo el progreso y desarrollo, tanto de los individuos como del grupo familiar en su totalidad. En el momento actual muchos orientadores familiares se limitan a impartir enseñanza mediante las ya famosas escuelas de padres, método que es muy útil para la formación de todas las personas interesadas en mejorar su estilo educativo, pero que resulta insuficiente para resolver los casos verdaderamente problemático dentro del campo familiar.

Hay que insistir en la importancia de este campo de intervención psicológica, dado que es un hecho harto comprobado que muchos problemas individuales. Tanto individuales como adulto tienen su raíz en el núcleo familiar, es decir, en el modo peculiar que tenga la familia de comunicarse en las reglas que se establezca, en las prohibiciones y hasta en el tipo de vivienda en que se viva.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN



CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se llevo a cabo mediante el enfoque Cuantitativo, siendo el que se encarga del procedimiento utilizado para explicar eventos a través de una gran cantidad de datos que permitan fundamentar sólidamente la hipótesis. Por otra parte cabe mencionar que el método que se utilizo fue el Deductivo en el razonamiento que, partiendo de casos particulares, se eleva a conocimientos generales. Este método permite la formación de hipótesis, investigación de leyes científicas, y las demostraciones.

3.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN

El proceso metodológico para fundamentar esta investigación fué Documental su objetivo fundamental es el análisis de diferentes fenómenos (de orden histórico, psicológico, sociológico, etc.), utiliza técnicas muy precisas, de la documentación existente, que directa o indirectamente, aporte la información y la investigación de Campo permite obtener nuevos conocimientos en el campo de la realidad social. (Investigación pura), o bien estudiar una situación para diagnosticar necesidades y problemas a efectos de aplicar los conocimientos con fines prácticos (investigación aplicada).

3.3 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño de la investigación es de corte cuasi-experimental de acuerdo con Sampieri es; una variable independiente para observar su efecto y relación con una o más variables dependientes, solo que difieren de los experimento en el grado de seguridad o confiabilidad que pueda tenerse sobre la equivalencia inicial de los grupos.

3.4 POBLACIÓN Y MUESTRA

La Escuela Primaria Ing. Rafael Concha Linares con una población de alumnos de 700 de los cuales se tomará una muestra representativa de 30 alumnos del 5to grado grupo "A".

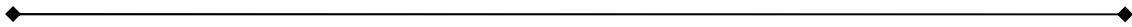
3.5 DISEÑO E INSTRUMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN.

Los instrumentos que se utilizaron fueron los que a continuación se detallan:

La Encuesta: Es un conjunto de preguntas normalizadas dirigidas a una muestra representativa de la población o instituciones, con el fin de conocer los datos necesarios para alcanzar el proyecto de investigación.

Questionarios: Conjunto de preguntas a las que el sujeto puede responder oralmente o por escrito, cuyo fin es poner en evidencia determinados aspectos psíquico.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS E
INTERPRETACIÓN DE
RESULTADOS

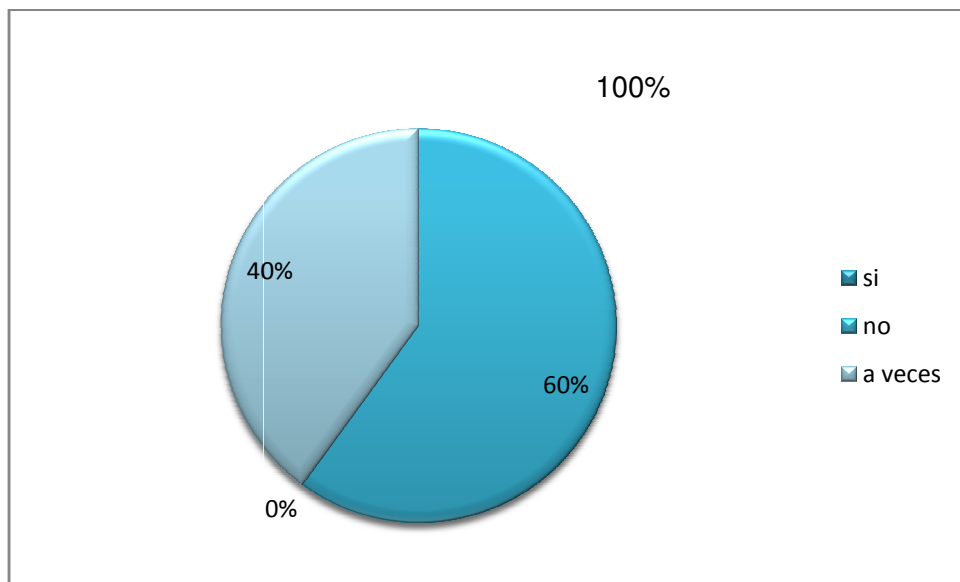


CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

4.1 GRAFICAS DE LAS ENCUESTAS APLICADAS A LOS PADRES DE FAMILIA DE ALUMNOS DE LA PRIMARIA ING. RAFAEL CONCHA LINARES DEL 5to GRADO GRUPO "A"

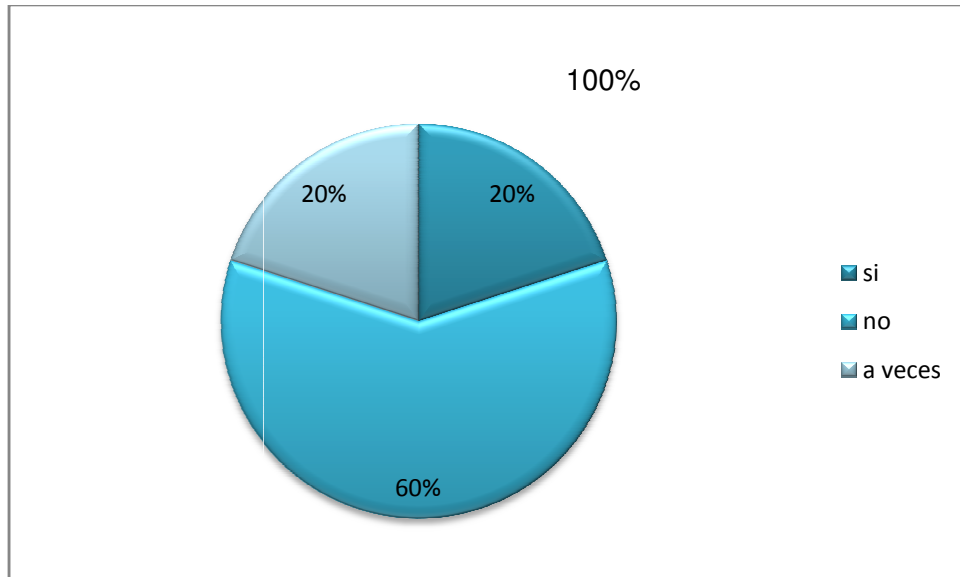
1. ¿Usted padre de familia le dedica el tiempo necesario a su hijo para revisar sus tareas?



GRÁFICA 1

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% de los padres de familia encuestados nos dijo que si dedican un tiempo necesario a sus hijos para revisar sus tareas, mientras que el 40% respondió que a veces les dedican ese tiempo. Por lo que se concluye que la mayoría de los padres de familia se preocupan por que sus hijos lleven buenas calificaciones y tengan un buen desempeño escolar.

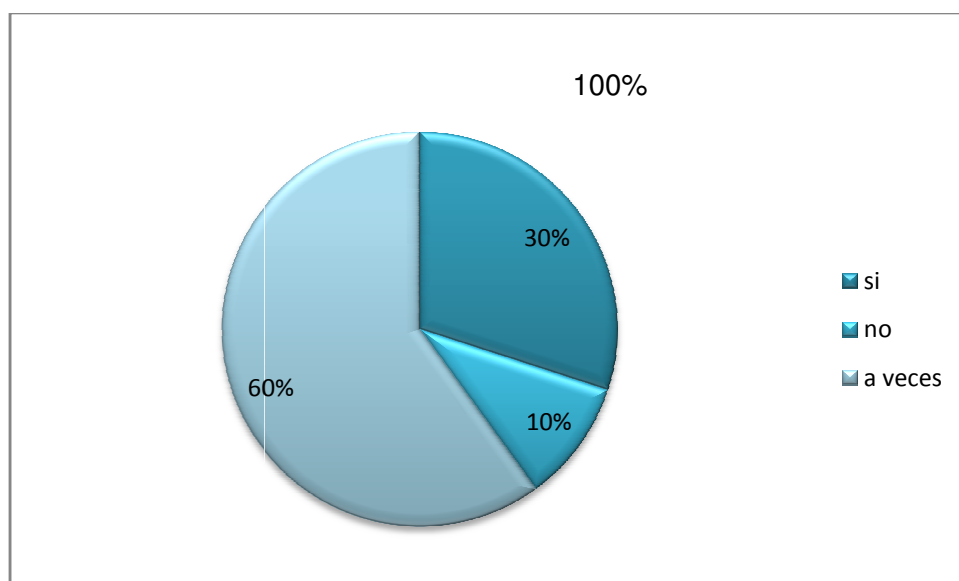
2._ ¿Asiste a las juntas que se realizan en la escuela?



GRÁFICA 2

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% no asiste a las juntas que la escuela les solicita a los padres de familia en cuanto al 20% solo a veces creen que no es tan necesario las juntas que realiza la institución y el otro 20% no asiste pues no tienen el tiempo para asistir a ellas. Podemos observar que el desinterés de los padres de familia implica el no estar al tanto de los beneficios de la escuela y la importancia que dan a los alumnos.

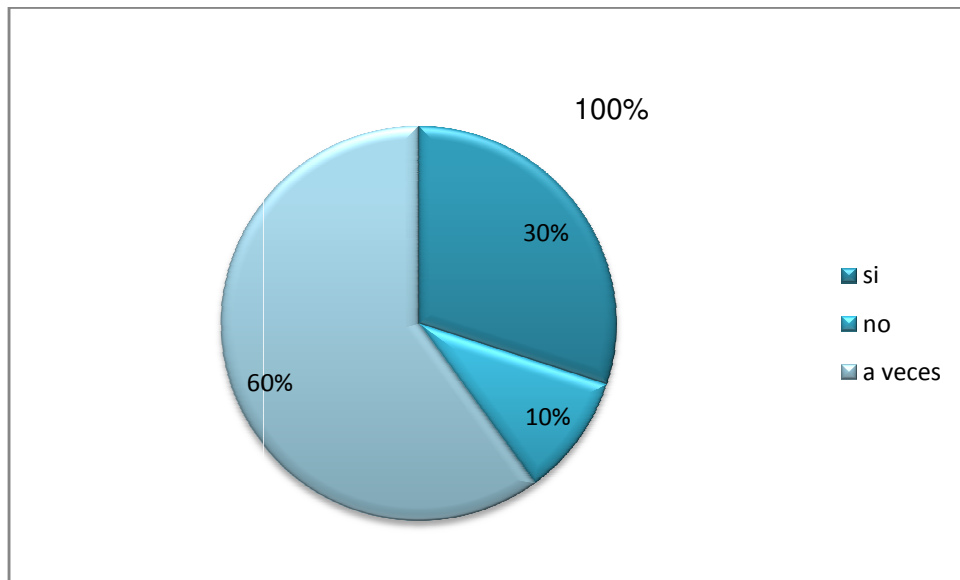
3._ ¿Ayuda a su hijo con las tareas diarias?



GRÁFICA 3

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% de padres de familia a veces ayudan a sus hijos a resolver sus dudas de la tarea mientras que el 30% si se interesa y apoya a que el niño resuelva sus tareas y pueda entenderlas y 10% no se preocupan creen que el niño puede solo sin tener que orientarlo. Es lamentable que el aprendizaje del niño sea consolidado en horas de clase por la maestra, mientras que en su hogar los padres de familia no ven necesaria su participación.

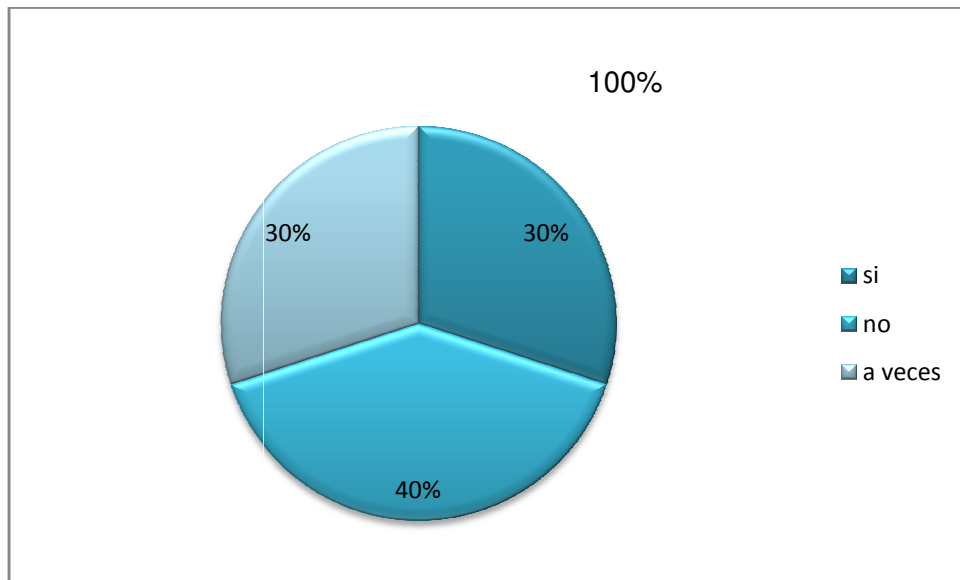
4._ ¿Usted motiva a su hijo cuando obtiene buenas calificaciones?



GRÁFICA 4

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% a veces padres de familia motiva a través de un premio para que sus hijos se esfuercen en la escuela, el 30% si utiliza esta estrategia para que el niño obtenga buenas calificaciones y el 10% no contribuyen a mejorar el potencial del niño. Es importante que los padres de familia estimulen a sus hijos, si han notado que a través de su apoyo su aprendizaje es mejor deben enseñarles solo a realizar sus tareas en orden, limpieza y con calidad.

5._ ¿Usted le resuelve las tareas que el maestro deja a su hijo (a)?

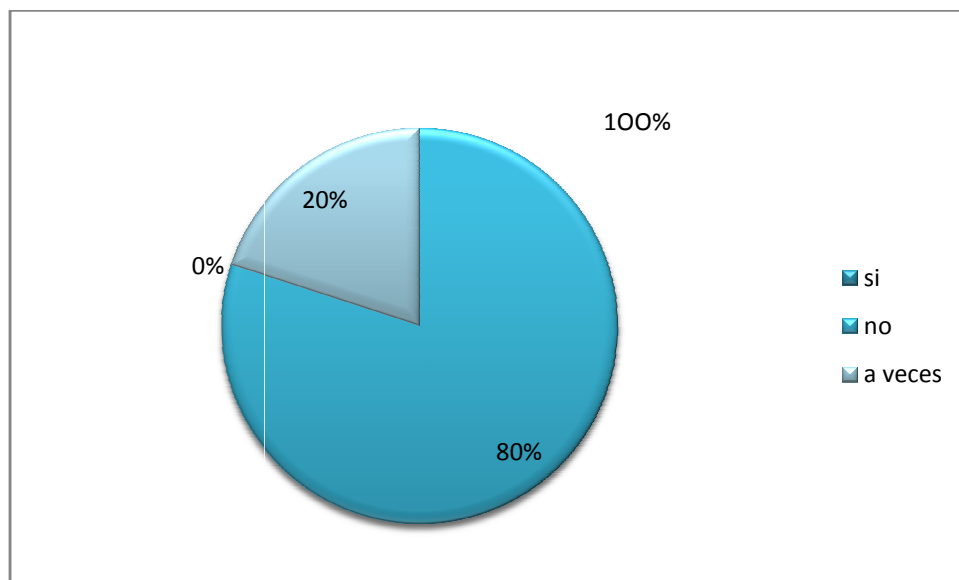


GRÁFICA 5

De acuerdo con los datos obtenidos el 40% no resuelve las tareas, solo lo orientan mientras que el 30% si participa sin darse cuenta que dañan su desempeño y el 30% no solo a veces lo ayuda con sus tareas. Pero el hecho de tener ayuda en casa es un arma de doble filo, ya que puede incentivar al niño o joven a no atender la clase, copiar sólo el tema y esperar a llegar a la casa para que le expliquen, total, es menos complicado para él.

4.2 GRÁFICAS DE LAS ENCUESTAS APLICADAS A LOS DOCENTES DE LA PRIMARIA ING. RAFAEL CONCHA LINARES DEL 5to GRADO GRUPO "A"

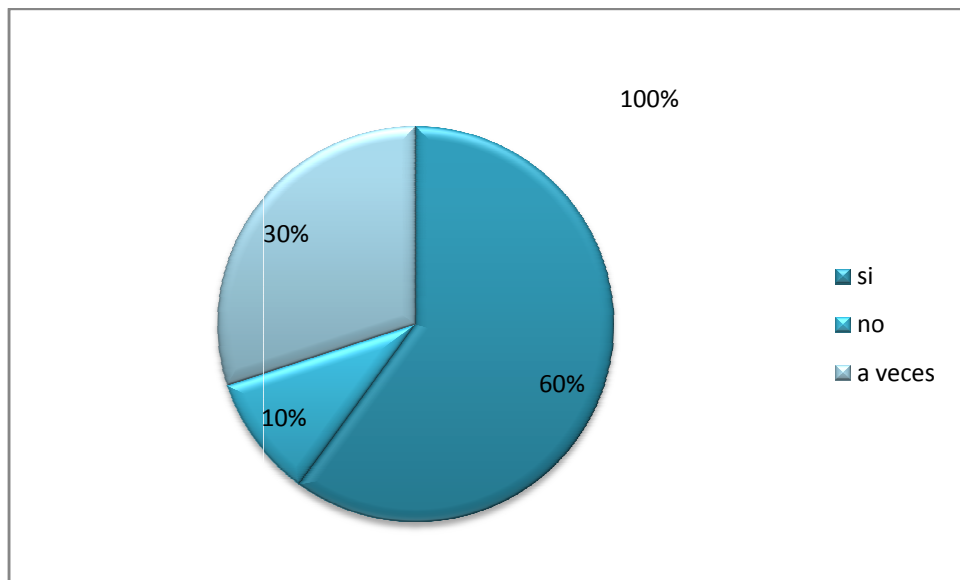
1._ ¿Ha manifestado a los padres de familia como debe ayudar a realizar las tareas de su hijo?



GRÁFICA 1

De acuerdo con los datos obtenidos el 80% de los docentes si procuran informar a los padres de familia, el 20% solo a veces piensa que no es tan necesario. Pues la mayoría su papel de formadores no es tanto "enseñar" si no ser accesibles, ha como ayudar a los padres de familia y estudiantes "aprender" de manera autónoma y no ser completamente responsables.

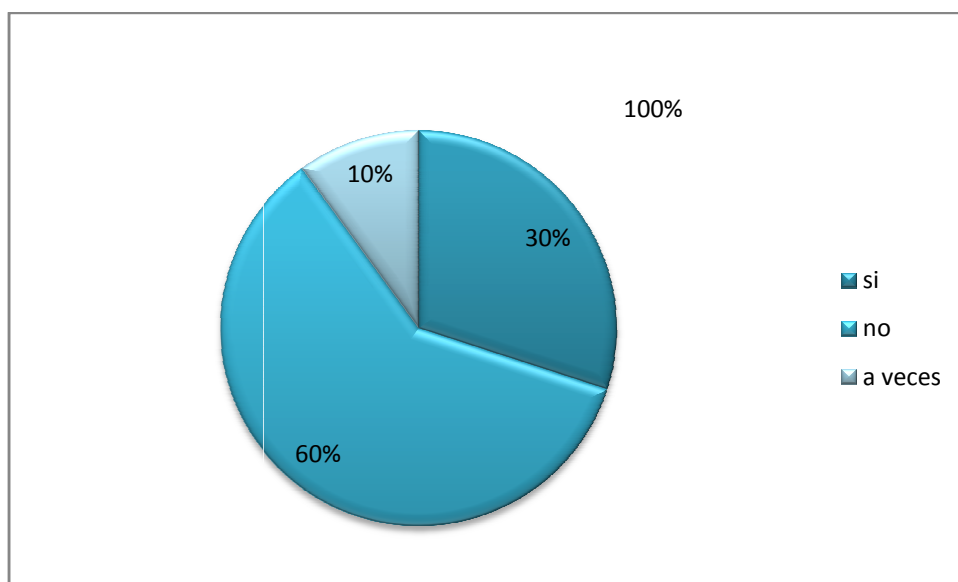
2._ ¿Usted informa a los padres lo que está tratando de hacer en beneficio de sus hijos, y la manera como lo está realizando?



GRÁFICA 2

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% de los docentes si comunica a los padres de familia la manera en que trabajara con sus hijos, el 30% a veces lo informa pero nada formal y el 10 % no tiene buena comunicación con los padres de familia. Constituir una fuente de información para los padres mostrando su diseño y como preparan los materiales didácticos que facilitarían las actividades de enseñanza/aprendizaje de sus hijos.

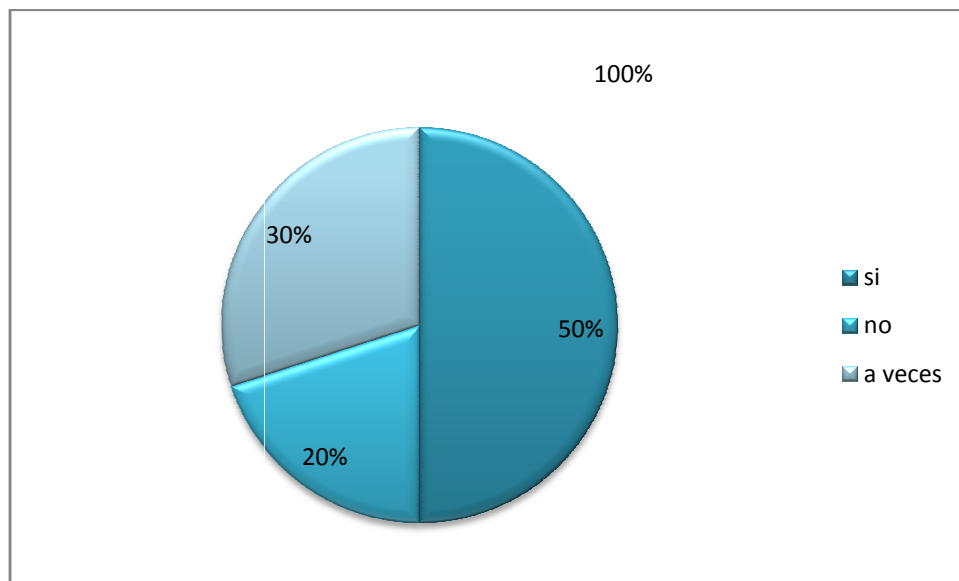
3._ ¿Con frecuencia se acercan a usted los padres de familia al salón de clases para informarse del desempeño escolar de su hijo?



GRÁFICA 3

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% no acuden al docente para informarse del desempeño académico de sus hijos mientras que el 30% si consideran al docente como base fundamental de la institución y el 10% a veces solo esperan hasta el día de las juntas que el docente informa como van sus hijos. Las familias que se informan del progreso y tienen comunicación con el docente de sus hijos en la escuela, tienen hijos con calificaciones más altas. Para estar al día, deben visitar la escuela o hablar con los maestros por teléfono.

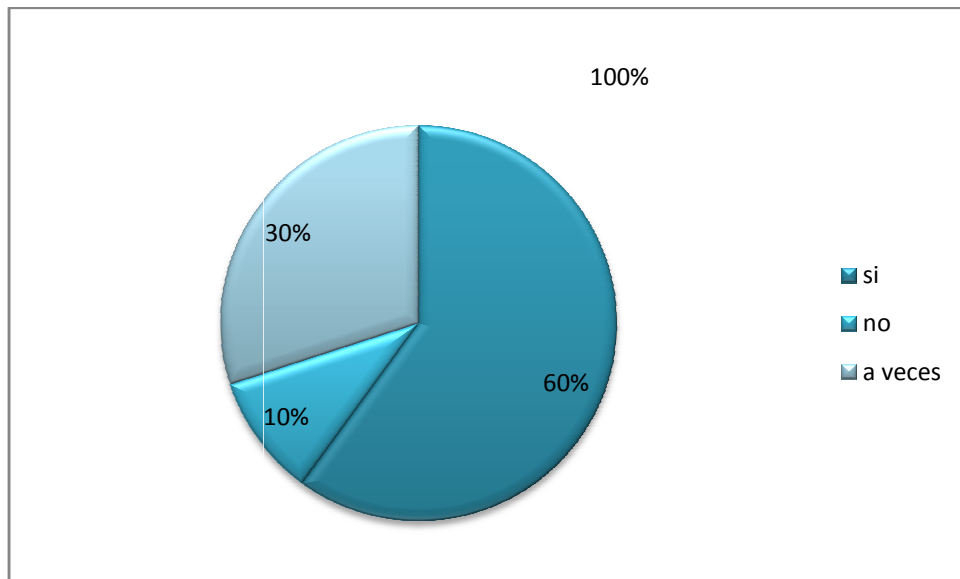
4._ ¿Realiza actividades o estrategias donde participen e interactúen los padres e hijos?



GRÁFICA 4

De acuerdo con los datos obtenidos el 50% de los docentes si realizan actividades entre padres e hijos obtienen mejores resultados en la escuela, el 30% a veces utiliza estrategias pues el docente no cuenta con el material necesario y el 20% no estos obstruyen a que el alumno no desarrolle sus habilidades. No todos los docentes consideran que la participación de los padres en la educación de sus hijos es muy importante pues les da actitudes más positivas hacia la escuela y crecen para ser más exitosos en la vida.

5._ ¿Ayuda al alumno a participar en clases, cuando no está atento por el desinterés de sus padres?



GRÁFICA 5

De acuerdo con los datos obtenidos el 60% de los docentes si ayudan a alumnos que se están retrasando en clases, el 30% opta por castigarlo y el 10% ignora que allá un problema. Un portador como lo son los docentes de formas particulares de comprender e interpretar la realidad y finalmente, un contenido que debe ser aprendido por los alumnos para desempeñarse con eficiencia en el entorno escolarizado.

CONCLUSIÓN

Después de haber realizado la presente investigación he llegado a la conclusión que la familia juega un papel importante en la educación de los niños, por lo tanto corresponde a ella interesarse por la educación de sus miembros dándole a cada uno de ellos alimentación, educación y un hogar. Es sin duda los padres los encargados de proveer los alimentos necesarios para tal fin es por ello que en esta investigación se plantea lo siguiente:

1.- Es importante que los maestros realicen reuniones con los padres de familia para explicarles sobre la responsabilidad que tienen con sus hijos en su educación.

2.-Explicarle que el desinterés de ellos por la educación de sus hijos ocasiona que los niños no hagan sus tareas y demuestren poco interés en su aprendizaje.

3.-Que los maestros realicen visitas domiciliarias de aquellos niños que presentan problemas en su aprendizaje.

PROPUESTAS

Crear herramientas que permitan identificar hijos y alumnos que tienen un rendimiento escolar bajo, debido a la desatención de los padres, lograr el propósito por lo que las sugerencias que se presentan se pueden emplear para un mejor desempeño escolar de los alumnos.

1._ Desarrollar talleres para padres y profesores que les permitan demostrar e identificar al niño que tiene un bajo rendimiento escolar a causa del desinterés de los padres que permitan ayudar al niño y resurja su interés.

2._ Que los maestros les enseñen técnicas de estudios personalizados a los padres de familia y ellos lo apliquen hacia sus hijos para obtener mejores resultados académicos mediante juntas mensuales y expliquen de acuerdo a los temas vistos y se logre la participación de los padres.

3._ Que la comunicación entre maestros, Padres de familia y alumnos sea continua y permanente ya que esto permite que los padres se interesen por la educación de sus hijos en el aprovechamiento escolar.

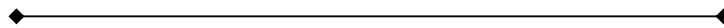
4._ Realizar una junta a donde se les platique a los padres como debe abrir un espacio adecuado en el hogar, que facilite el estudio de sus hijos, implementándoles metas que logren alcanzar, valorar su esfuerzo y que esto motive su desempeño en la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- Aschersleben K. "La Motivación en las Escuelas y sus Problemas". México 1980. Pág. 87
- Barnat J. "Escuela para padres, La Familia el marco de referencia". Editorial Limusa. 1987 Pág. 72
- Engels Federico, Marx C. "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado". Edición 1984. Pág. 222.
- Espinas A. "La sociedad de animales, Estudio de la psicología comparada". 1877. Pág. 378
- Gabaldón Flavio. "Saber Convivir y Ser Persona" Editora Sudamer, Pág. 128
- Giraud-Teulon A. "Origen del matrimonio y de la familia", 1884 págs. 518-520.
- García Alcaraz María Guadalupe. "La Participación de los padres de familia, educación siglo XIX y XX". México, trillas. Pág. 373
- Gispert Carlos." Programa de Formación de Padres, Desarrollo del niño" México, Pág. 188

- H. H. Bancroft. "Las razas indígenas de los Estados de la costa del Pacífico de América del Norte", 1885.Pag. 215.
- Kaplan Beatriz. "Vínculos con la Familia" Ediciones Novedades Educativas de México. Pág. 12.
- Lautrey J., "Clase social, Medio Familiar e Inteligencia". México, 1985. Pag.234.
- Letourneau Ch. "La evolución del matrimonio y de la familia", 1888 Pág. 323.
- Osman B. Betty. "Problemas de aprendizaje, el problema de las tareas". Editorial Trillas 1998. Pág. 118.
- Vegas Vegas J.L. "Psicología Evolutiva". Editorial Trillas. Pág. 136-142.
- Westermarck E. A. "La historia del matrimonio humano", 1891.Pag. 259.
- Wood folk A.E. y McCune L. "Psicología de la Educación para Profesores".1983. Pág. 70-71.

ANEXOS



HISTORIA DE LA INSTITUCIÓN

La Escuela Primaria urbana vespertina Ing. Rafael Concha Linares localizada en el municipio de Cárdenas Tabasco, con dirección calle Cuauhtémoc núm. 313 ubicada en el centro de la ciudad fue fundada el 8 de diciembre de 1970. Durante la presidencia municipal de **José Eduardo de Cárdenas y Romero**.

El edificio donde está situada fue donado por el licenciado Fernando López Arias en el mes de febrero del año 1966. Estando como Director del estado el Lic. Manuel F. Beltrán Bastar, como inspector escolar de la zona # 15 el Prof. Felipe López Alamilla y como primer Director de la Primaria el Prof. Baudillo Jiménez López del turno vespertino, se inicio con 250 alumnos distribuidos en 5 grupos, 5 salones, y 10 maestros, con 2 baños y una cancha de futbol.

Actualmente la escuela Ing. Rafael Concha Linares está a cargo del Director Ezequiel Quiroz Rosas y cuenta con 700 alumnos distribuidos en 15 grupos ubicados en 15 salones, y con 18 docentes, 1 maestro de Educación Física, 1 maestro de Informática y 2 maestras de Educación Especial. La infraestructura consta con 17 salones, 1 sala de computo, 1 dirección, 1 subdirección, 2 baños de niñas y 2 de niños, 1 baño individual para los maestros, 1 salón de Educación Artística, 1 cancha de futbol, 2 cancha de basquetbol, 1 cooperativa, 1 bodega y 1 teatro al aire libre.

Bajo el Gobierno del Químico Andrés Rafael Granier Melo y como presidente municipal Ing. Salvador Aquino Almeida. El sistema educativo de todos los niveles en el municipio está integrado por 403 centros escolares en donde asisten regularmente 67,113 alumnos que son atendidos por 2,372 docentes.

Hoy en día, Cárdenas es una ciudad progresista, centro vital para las industrias petrolero, azucarero, arrocería y chocolatera; Los cultivos proyectados son el arroz, cacao, maíz, plátano y cítricos. Así como un importante nudo de comunicaciones dentro y fuera del estado que el mismo gobierno ha ido logrando a través de los años en crecimiento y desarrollo productivo mismo del municipio.



UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO

CAMPUS VILLAHERMOSA

LIC. EN PEDAGOGÍA

CUESTIONARIOS PARA PADRES DE FAMILIA

INSTRUCCIONES: lee y subraya la respuesta que consideres correcta.

1._ ¿Usted padres de familia le dedica el tiempo necesario a su hijo para revisar sus tareas?

a) Si

b)No

c) A veces

2._ ¿Asiste a las juntas que se realizan en la escuela?

a) Si

b)No

c) A veces

3._ ¿Ayuda a su hijo con las tareas diarias?

a) Si

b)No

c) A veces

4._ ¿Usted motiva a su hijo cuando obtiene buenas calificaciones?

a) Si

b)No

c) A veces

5._ ¿Usted le resuelve las tareas que el maestro deja a su hijo (a)?

a) Si

b)No

c) A veces



UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO

CAMPUS VILLAHERMOSA

LIC. EN PEDAGOGÍA

CUESTIONARIOS PARA DOCENTES

INSTRUCCIONES: lee y subraya la respuesta que consideres correcta.

1._ ¿Ha manifestado a los padres de familia como debe ayudar a realizar las tareas de su hijo?

a) Si

b)No

c) A veces

2._ ¿Usted informa a los padres lo que está tratando de hacer en beneficio de sus hijos, y la manera como lo está realizando?

a) Si

b)No

c) A veces

3._ ¿Con frecuencia se acercan a usted los padres de familia al salón de clases para informarse del desempeño escolar de su hijo?

a) Si

b)No

c) A veces

4._ ¿Realiza actividades o estrategias donde participen e interactúen los padres e hijos?

a) Si

b)No

c) A veces

5._ ¿Ayuda al alumno a participar en clases, cuando no está atento por el desinterés de sus padres?

a) Si

b)No

c) A veces